

II. RESULTADOS

Esta parte del Informe incluye el análisis de las principales temáticas investigadas en la ENF-2009 con un alcance para Cuba y regiones y con un corte comparativo por sexo. Las principales variables de control serán la edad, el lugar de residencia, el nivel educacional. Para algunos análisis se toma en cuenta la condición migratoria y la situación de actividad, así como también se presentan informaciones por color de la piel.

II.1 Cuba y Regiones. Características sociodemográficas de las poblaciones en estudio.

La estructura por sexo y edad de la población, así como otras características socio demográficas como el nivel educacional, la situación conyugal, la zona urbana o rural de residencia, y la participación en la actividad económica son rasgos que inciden de manera sensible en el patrón reproductivo. Una población más envejecida y urbana, con alto nivel educacional y tasas de participación femenina relativamente elevadas, generalmente se caracterizaría por niveles de fecundidad más bajos, que otra población que no presente alguna de estas características.

Como se ha mencionado para esta Encuesta se seleccionó como población en estudio a una muestra de hombres y mujeres de la población residente de 15 a 54 años en el año 2009. A continuación se exponen los rasgos socios demográficos que presentaba esta población en el momento del levantamiento de la encuesta, tanto a nivel nacional como para cada una de las cuatro regiones para las cuáles está garantizada la representatividad estadística de dicha Encuesta.

II.1.1. Estructura por sexo y edad.

La población cubana de 15 a 54 años en el momento de la Encuesta ascendía a 6 706 570 personas. De ellas, el 49,4% eran mujeres, y el 50,6% hombres.

La estructura por sexo de estos grupos poblacionales aparece en el siguiente cuadro para las cuatro regiones seleccionadas en el estudio.

2.3- Cuba y Regiones. Estructura por sexo e índice de masculinidad de la población de 15 a 54 años, 2009.

REGIONES	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad (hombres por cada cien mujeres)	Por ciento
				Total
Occidente	50,9	49,1	103.8	100.0
Ciudad de La Habana	49,7	50,3	98.9	100.0
Centro	50,9	49,1	103.6	100.0
Oriente	50,7	49,3	102.6	100.0

Cuba	50,6	49,4	102,4	100,0
-------------	-------------	-------------	--------------	--------------

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

La distribución de hombres y mujeres es similar en todas las regiones; donde Ciudad de La Habana se destaca por una presencia relativamente mayor de mujeres que de hombres. Esta región en su condición de capital del país recibe una migración interna con una presencia mayoritaria de mujeres.

En cuanto a la estructura por edad la encuesta reproduce para toda la población de 15 a 54 años una distribución que como promedio está en un entorno de 35 años tanto para hombres como para mujeres. Ello es consistente con el proceso de envejecimiento presente en Cuba desde hace años.

2.4- Cuba y Regiones. Edad media y distribución por edad de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, según sexo, 2009.

GRUPOS DE EDAD	DISTRIBUCIÓN POR EDAD SEGÚN SEXO (%)							
	OCCIDENTE		CIUDAD DE LA HABANA		CENTRO		ORIENTE	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15-19	11,7	11,6	11,4	10,8	11,7	11,5	12,1	12
20-24	12,3	11,9	12,1	11,4	12,2	11,8	13,1	12,4
25-29	10,7	10,1	10,2	9,6	10,2	9,9	10,7	10,3
30-34	11,6	11,1	10,8	10,1	11,2	10,8	11,2	11,1
35-39	15,2	15,1	14,6	14,4	15,4	15,4	15,4	15,3
40-44	15,2	15,8	15,4	16,2	15,8	16,1	15,4	15,7
45-49	14	14,5	16	16,9	14,1	14,6	12,9	13,4
50-54	9,3	9,9	9,5	10,6	9,4	9,9	9,2	9,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 30 (%)	34,7	33,6	33,7	31,8	34,1	33,2	35,9	34,7
Edad media (años)	34,7	35,0	35,1	35,8	34,8	35,2	34,4	34,7
Edad media Cuba (años)	Hombres		34,7		Mujeres		35,1	

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Los valores de edad media son también muy equivalentes en las diferentes regiones en estudio. Se pudo constatar en todas ellas y en cada sexo que menos del 35% de estas personas pertenece al grupo de menores de 30 años, es decir las edades en que la fecundidad es mayor. La Ciudad de La Habana presenta un comportamiento más envejecido ya que esta proporción no alcanza el 32%. La concentración de mujeres en las edades más fecundas es ligeramente superior en la zona oriental del país.

II.1.2. Región y Zona de residencia: urbana o rural.

La distribución de la población cubana de 15 a 54 años según las regiones geográficas seleccionadas para este estudio fue de 20,1% en la zona Occidental, 25,4% en la Central, y 35,7% en la Oriental. Ciudad de La Habana, capital del país concentra al 18,8% de esta población.

La manera como este grupo poblacional se distribuye según zona urbana o rural varía según las regiones de residencia. La media nacional refleja que tres de cada cuatro personas de 15 a 54 años (75.2%) residen en la parte urbana del país. Las estimaciones de la encuesta para la parte urbana de las cuatro regiones reflejan un 72,7% en la occidental, 74,7% en la central, y 63,6% en la oriental. Ciudad de La Habana es el único territorio en estudio con el 100% de la población de 15 a 54 años urbana.

Tal y como muestra el cuadro siguiente no se observan grandes diferencias en la edad media de hombres y mujeres de 15 a 54 años según la zona del país donde residen. Sólo en la rural las mujeres son en promedio un año más jóvenes que en la urbana. Ello explica que la región Oriental donde el nivel de urbanización es inferior, presente una mayor concentración de mujeres en las edades de mayor fecundidad.

2.5- Cuba y Regiones. Índice de masculinidad y edad media de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, según zona de residencia, 2009.

REGIONES	ZONA URBANA			ZONA RURAL		
	Índice de masculinidad (hombres por cada cien mujeres)	Edad media Hombres (años)	Edad media mujeres (años)	Índice de masculinidad (hombres por cada cien mujeres)	Edad media hombres (años)	Edad media mujeres (años)
Occidente	101.5	34,8	35,2	109.7	34,6	34,6
Ciudad de La Habana	98.8	35,1	35,8	-	-	-
Centro	101.2	34,9	35,3	111.0	34,7	34,6
Oriente	99.2	34,6	35,1	109.0	34,1	34,0
Cuba	100.1	34,8	35,3	109.7	34,4	34,3

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

La composición por sexo en las diferentes zonas y regiones sí muestra diferencias. La zona urbana refleja un mayor equilibrio entre hombres y mujeres que la rural, lo que se aprecia en todas las regiones. La zona urbana de Ciudad de La Habana y de la región Oriental tiene una ligera mayoría de mujeres, en tanto la zona urbana de Occidente y Centro muestra una ligera superioridad de los hombres. Por su parte en la zona rural de todas las regiones se observa, como era esperado, una mayoría de población del sexo masculino.

II.1.3. Nivel Educativo

El nivel educacional es una variable de gran incidencia en los niveles de fecundidad y en general en las decisiones reproductivas que realizan hombres y mujeres. En general la población cubana tiene un

alto nivel educacional, y esto es aún más evidente en el grupo etario en estudio por tratarse de un grupo poblacional relativamente joven, y que en el caso de Cuba ha coincidido con un proceso social en el cuál elevar el nivel educacional de la población ha sido una prioridad, y un derecho ciudadano.

2.6- Cuba y Regiones. Distribución por nivel educacional de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, 2009.

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR NIVEL EDUCACIONAL					Por ciento
	Ninguno	Primario	Medio Inferior	Medio Superior	Superior	Total
Occidente	1,4	5,2	34,7	48,2	10,5	100,0
Hombres	1,4	4,2	38,1	47,3	9,0	100,0
Mujeres	1,4	6,2	31,1	49,2	12,1	100,0
Ciudad de La Habana	0,4	1,6	26,2	55,1	16,7	100,0
Hombres	0,5	1,2	29,2	52,8	16,3	100,0
Mujeres	0,3	2,0	23,1	57,6	17,0	100,0
Centro	1,5	5,2	35,8	46,0	11,5	100,0
Hombres	1,4	4,7	39,3	44,4	10,2	100,0
Mujeres	1,6	5,8	32,3	47,4	12,9	100,0
Oriente	1,8	6,2	31,6	48,9	11,5	100,0
Hombres	1,5	5,1	33,6	49,1	10,7	100,0
Mujeres	2,2	7,3	29,5	48,8	12,2	100,0
Cuba	1,4	4,9	32,3	49,1	12,3	100,0
Hombres	1,2	4,1	35,2	48,3	11,2	100,0
Mujeres	1,5	5,7	29,3	50,2	13,3	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

En esta población de 15 a 54 años, seis de cada diez personas han culminado al menos un nivel de enseñanza medio superior, y esta proporción es más elevada para el sexo femenino. La enseñanza universitaria es común al 12% de todas estas personas. Asimismo, los hombres resultan relativamente menos instruidos que las mujeres, situación que se aprecia en el total y en todas las regiones.

Territorialmente se aprecia una elevada homogeneidad entre las regiones Occidental, Central y Oriental, pero en Ciudad de La Habana se observa una situación más favorable, con menor proporción de personas sin nivel educacional terminado y más elevadas proporciones de personas con nivel medio superior y superior, lo que puede estar relacionado con su condición de capital del país.

II.1.4. Estado Civil o Conyugal.

El estado civil o conyugal de hombres y mujeres es una condición que habitualmente se analiza en los estudios sobre fecundidad, ya que interviene junto a otras variables en la exposición al riesgo de concebir, particularmente en las mujeres durante su período fértil. A continuación se presentan los datos que describen la composición según esta condición de la población de 15 a 54 años, tal y como fue observada por la ENF-2009.

En este grupo poblacional – independientemente del sexo y región de residencia- predomina algún tipo de vínculo conyugal ya sea formalizado o no. Con ello la condición ‘casado o unido’ abarca a más del

60 por ciento del total. Ciudad de La Habana se comporta como la región con la menor prevalencia de esta condición (57,1%, similar en cada sexo), en tanto el Centro del país agrupa a 65 de cada 100, fundamentalmente por el peso del sexo masculino en el que casi el 68% de los hombres de estas edades declara tener algún tipo de vínculo.

Resulta interesante en esta composición la diferencia en la frecuencia de la unión consensual entre las partes este y oeste del país. En efecto, en las regiones Occidental y Ciudad de la Habana no existe diferencias entre las proporciones que permanecen en unión consensual o en matrimonio formalizado, en cambio en las regiones Central y Oriental estas diferencias son significativas siendo más importante la primera de estas condiciones.

2.7- Cuba y Regiones. Distribución porcentual por estado conyugal de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, 2009.

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR ESTADO CONYUGAL						Por ciento
	Unido/a	Casado/a	Divorciado/a	Separado/a	Viudo/a	Soltero/a	Total
Occidente	30,5	31,8	5,8	6,6	0,6	24,7	100,0
Hombres	30,7	30,4	3,2	5,1	0,3	30,3	100,0
Mujeres	30,4	33,3	8,4	8,2	0,9	18,8	100,0
Ciudad de La Habana	28,6	28,6	6,3	5,3	0,8	30,4	100,0
Hombres	29,4	27,0	3,8	5,2	0,8	33,8	100,0
Mujeres	27,7	30,1	8,8	5,3	0,9	27,2	100,0
Centro	39,0	25,9	4,8	6,3	0,7	23,3	100,0
Hombres	38,1	24,0	2,8	5,0	0,1	30	100,0
Mujeres	40,0	27,8	6,8	7,6	1,5	16,3	100,0
Oriente	44,1	18,9	2,9	7,6	0,6	25,9	100,0
Hombres	42,4	17,6	2,0	6,0	0,3	31,7	100,0
Mujeres	45,9	20,3	3,9	9,3	0,8	19,8	100,0
Cuba	37,2	25,1	4,6	6,6	0,7	25,8	100,0
Hombres	36,6	23,6	2,8	5,4	0,3	31,3	100,0
Mujeres	37,9	26,7	6,5	7,9	1,0	20,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Los hombres tienden más que las mujeres a permanecer en soltería -o a declararse solteros- en tanto las mujeres refieren algo más la condición de unidas y separadas y divorciadas. En esta población (15 a 54 años), la viudez también es una condición algo más frecuente entre mujeres, dada la mayor sobrevivencia femenina.

II.1.5. Estructura por Condición de Actividad.

Diversas investigaciones han tenido entre sus propósitos estudiar los vínculos entre la participación económica de las mujeres y su propensión a tener hijos. Los hallazgos al respecto han sido diversos, y la mayoría de ellos aunque han identificado una relación entre la fecundidad y la condición de

actividad, no han podido ser concluyentes respecto a la causalidad. La ausencia de fuentes de información adecuadas como serían la historia de embarazos y la historia ocupacional de las mujeres, preferiblemente captadas como parte de una misma encuesta, impide también avanzar en los hallazgos.

La ENF-2009 no incorporó preguntas sobre la historia ocupacional de hombres y mujeres, ni tampoco la condición que tenían en el momento en que procrearon a cada uno de sus hijos. No obstante ello, la ENF-2009 sí incluyó la indagación de la condición de actividad en el momento en que la Encuesta se estaba realizando, así como referencias a la situación laboral de las mujeres en el momento en que tuvieron a su primer hijo, y la posibilidad o no que tuvieron de combinar su situación de activas o no activas, con la nueva condición de madres que habían adquirido. Ello posibilita ampliar los estudios en el país referidos a la relación fecundidad-participación económica femenina.

2.8- Cuba y Regiones. Distribución por situación de actividad de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, 2009.

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR SITUACIÓN DE ACTIVIDAD						Por ciento
	Trabaja	Busca trabajo	Quehaceres del hogar	Estudia	No realiza ninguna actividad	Otra situación	Total
Occidente	67,1	0,9	15,8	10,7	2,0	3,4	100,0
Hombres	80,2	1,4	0,0	11,2	2,6	4,7	100,0
Mujeres	53,5	0,4	32,3	10,2	1,4	2,1	100,0
Ciudad de La Habana	71,5	1,1	11,1	11,6	1,7	3,0	100,0
Hombres	80,6	1,8	0,1	11,3	2,5	3,8	100,0
Mujeres	62,5	0,5	21,9	11,9	0,9	2,3	100,0
Centro	69,2	1,0	16,3	9,9	1,3	2,4	100,0
Hombres	83,7	1,5	0,3	9,8	1,8	2,8	100,0
Mujeres	54,1	0,6	32,8	9,9	0,7	1,9	100,0
Oriente	65,2	1,4	16,2	11,7	1,8	3,7	100,0
Hombres	78,6	2,2	0,5	11,6	2,3	4,8	100,0
Mujeres	51,4	0,7	32,3	11,7	1,4	2,6	100,0
Cuba	67,8	1,2	15,2	11,0	1,7	3,2	100,0
Hombres	80,6	1,8	0,3	11,0	2,3	4,1	100,0
Mujeres	54,7	0,6	30,4	11,0	1,1	2,3	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

El cuadro anterior expone la estructura por condición de actividad en el momento de la ENF-2009, de la población femenina y masculina de 15 a 54 años.

De manera general el 68% de la población cubana de 15 a 54 años participa en la actividad económica y hay pocas diferencias por regiones del país. La región Oriental resulta la de menor grado de participación (65,2%) y Ciudad de La Habana la de mayor grado de participación (71,5%). Si a ello se suma

la proporción de los que estudian los valores llegan casi al 80 por ciento y por encima del 90 en el caso de los hombres, con cifras igualmente superiores en la región que comprende a la capital cubana.

Esta mayor participación relativa en Ciudad de La Habana corre a cuenta de las mujeres que muestran un nivel más elevado en comparación con el resto de las regiones, mientras que en el caso de los hombres, es la región Central la de mayor participación.

Las diferencias más significativas al analizar la condición de actividad se observan en el grado de participación por sexo, ya que una parte importante de las mujeres tiende a dedicarse a los quehaceres del hogar, comportándose esto como un importante diferencial con respecto a los hombres.

II.1.6 Color de la piel.

La fecundidad según color de la piel es uno de los tópicos menos abordados en los estudios de fecundidad en Cuba, ya que esta variable no es captada por el sistema de estadísticas de nacimientos, por lo que no se cuenta con la información. Es por ello que las evidencias que aporte la ENF-2009 sobre este particular resultarán de gran relevancia para la investigación sociodemográfica cubana.

La distribución de la población masculina y femenina que aporta la ENF-2009 en las regiones en estudio es muy consistente con la observada en el Censo de Población y Viviendas 2002. En general la población con color de piel blanca es mayoritaria en el país alcanzando a casi el 66%, en tanto la de color de piel negra abarca a poco menos del 10%.

Se aprecia un amplio diferencial por regiones en las concentraciones de blancos y de mestizos, algo menos en la de negros. La concentración de población blanca oscila entre un máximo del 80% en la zona centro, a un mínimo del 51% en la oriental. Por su parte la población mestiza alcanza a 40 de cada cien personas de la zona oriental, y a apenas 13 de cada cien en las zonas centro y occidental. Ciudad de La Habana no obstante formar parte de la parte occidental de Cuba es la zona con mayor concentración de mestizos después de la oriental probablemente debido a que actúa como zona de destino de gran parte de la emigración procedente de la región oriental del país.

2.9- Cuba y Regiones. Distribución por color de la piel de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, 2009.

REGIONES	DISTRIBUCIÓN POR COLOR DE LA PIEL			
	Blanca	Negra	Mestiza	Por ciento Total
Occidente				
Hombres	78,0	8,9	13,1	100,0
Mujeres	77,3	10,2	12,5	100,0
Ciudad de La Habana				
Hombres	59,2	11,8	29,0	100,0
Mujeres	62,2	9,3	28,5	100,0
Centro				
Hombres	81,7	6,9	11,5	100,0
Mujeres	80,2	6,8	13,0	100,0
Oriente				
Hombres	48,3	9,9	41,7	100,0
Mujeres	50,9	8,6	40,5	100,0
Cuba				
Hombres	64,9	9,3	25,9	100,0
Mujeres	65,8	8,6	25,6	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Estas diferencias regionales que se observan en las concentraciones de población según color de la piel en Cuba tienen una génesis histórica relacionada con fuertes procesos inmigratorios ocurridos en la Isla ya desde la época de la conquista y durante varios siglos, primero con el arribo de los colonizadores españoles y posteriormente de población de color negro como esclavos, y asiáticos chinos, estos últimos en el siglo XIX.

II.1.7. Movilidad territorial.

Por último se analiza entre los atributos de la población su condición de migrante o no migrante, dado que es esta una característica que puede intervenir en los niveles de fecundidad, pues incide en las prácticas de regulación de la misma durante el tiempo en que se planea y se realiza el movimiento y durante el período de adaptación-, y posteriormente puede o no incrementarla. En el nivel territorial ello puede contraer la fecundidad en los lugares de origen -y potenciarla en los lugares de destino por la 'recuperación' de los nacimientos, aunque constataciones anteriores refieren que las migrantes toman el patrón de los lugares de destino. De una manera u otra, lo cierto es que en el plano individual y de pareja puede modificar los comportamientos relacionados con la procreación.

Aunque la ENF-2009 no provee la información idónea para este tipo de análisis ya que no incluyó la historia migratoria de los individuos (no era el objetivo central de esta investigación sobre todo por el alargamiento del cuestionario), la información que se capta de migración de toda la vida y expectativas de migración permite ofrecer valores indicativos sobre el comportamiento fecundidad-movilidad territorial.

2.10- Cuba y Regiones. Distribución por movilidad territorial de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, 2009.

REGIONES	MOVILIDAD TERRITORIAL			Por ciento
	No migrante	Migrantes totales	Migrantes potenciales	
Occidente	75,9	24,1	3,9	
Hombres	77,0	23,0	4,2	
Mujeres	74,7	25,3	3,7	
Ciudad de La Habana	53,6	46,4	4,6	
Hombres	54,3	45,7	5,3	
Mujeres	52,9	47,1	3,9	
Centro	76,1	23,9	3,6	
Hombres	77,5	22,5	4,5	
Mujeres	74,6	25,4	2,6	
Oriente	83,1	16,9	5,3	
Hombres	85,5	14,5	6,0	
Mujeres	80,7	19,3	4,7	
Cuba	74,3	25,7	4,5	
Hombres	76,0	24,0	5,1	
Mujeres	72,6	27,4	3,8	

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad , 2009.

Nota:

Migrantes potenciales: Se refiere a aquellas personas que expresaron su intención de emigrar hacia otra provincia del país u otro país en un futuro cercano.

Migrantes totales: Incluye a migrantes de retorno

En sentido general sólo un poco más de un cuarto de la población cubana de 15 a 54 años ha vivido alguna vez fuera de su lugar de nacimiento (25,7%). Se aprecian sin embargo importantes diferencias de acuerdo a la región de residencia. Destaca en primer lugar Ciudad de La Habana casi con la mitad de su población de estas edades migrante (46%), en contraste con la zona oriental con apenas el 17 por ciento. Las diferencias por sexo son menos marcadas, pero en todos los casos son ligeramente mayores las proporciones de mujeres que de hombres con esta condición. Por otro lado, la expectativa de emigrar del lugar actual (o migración potencial) captada por la ENF-2009 es relativamente baja.

II.2 Nupcialidad.

II.2.1 Situación conyugal actual.

Como quedo expuesto en el apartado anterior, la convivencia en pareja resulta ser la forma ideal o más elegida por la gran mayoría de cubanos y cubanas con edades entre 15 y 54 años. Más del 70% ha estado casado o unido alguna vez y más del 60% lo seguía estando en el momento de la ENF-2009. Ello ocurre con una frecuencia aún mayor en las mujeres blancas, alcanzando el 80% y es independiente de la región de residencia actual, aunque Ciudad de La Habana presenta los valores más bajos.

- Por grupos de edad.

La información de la ENF-2009 refleja que la probabilidad de haber estado alguna vez en unión varía con la edad, y lógicamente en la medida en que pasa el tiempo esta posibilidad aumenta y con ello las proporciones de individuos que han tenido algún vínculo conyugal durante su vida. Al llegar a los 54 años las proporciones alcanzan a casi la totalidad de los mismos, con solo un 8% que no ha tenido algún tipo de unión conyugal estable, algo menos entre las mujeres.

También se aprecia un incremento con la edad de la frecuencia de unión o matrimonio en el momento de la Encuesta. Solo en los últimos grupos de edad, y particularmente en el caso de las mujeres, disminuyen los porcentajes, probablemente influido por la viudez, estado en el que al parecer se permanece más tiempo.

2.11- Cuba. Distribución de la población femenina y masculina de 15 a 54 años, según situación conyugal y grupos de edad, 2009.

GRUPOS DE EDAD	AMBOS SEXOS		HOMBRES		MUJERES		Por ciento
	Alguna vez casados o unidos	Actualmente casados o unidos	Alguna vez casados o unidos	Actualmente casados o unidos	Alguna vez casadas o unidas	Actualmente casadas o unidas	
15-19	14,5	13,1	7,1	6,5	22,2	20,1	
20-24	48,3	43,7	36,8	33,7	60,6	54,5	
25-29	71,0	63,2	61,2	57,2	81,5	69,7	
30-34	85,3	72,2	79,9	71,1	91,0	73,4	
35-39	88,8	74,4	84,5	73,1	93,3	75,7	
40-44	92,0	76,5	90,3	78,5	93,6	74,5	
45-49	92,2	76,3	91,0	79,0	93,3	73,8	
50-54	91,8	70,1	89,1	74,0	94,2	66,5	
Total	74,2	62,3	68,6	60,1	79,9	64,5	

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Las proporciones de los que permanecían en unión al momento de la ENF-2009 son inferiores en todos los grupos de edad, a las proporciones de los alguna vez unidos, pero lo suficientemente elevadas como para afirmar que una vez que se ha estado en unión la mayoría tanto de hombres como de mujeres o bien permanecen en ella, o recurren a nuevas nupcias con posterioridad a su disolución. La estabilidad de las uniones será una temática a abordar posteriormente en este mismo apartado.

Se aprecia un diferencial relativamente amplio en las proporciones de mujeres y de hombres que han estado y/o permanecen en unión o matrimonio. Según los datos del cuadro, las mujeres entran en este tipo de unión más tempranamente que los hombres, de ahí que el mayor peso en el diferencial parece estar resultando de los contrastes en las edades 15 a 19 y 20 a 24.

Sin embargo, tal y como se aprecia en el mismo cuadro, el diferencial permanece para todos los grupos de edad, y llama la atención particularmente las diferencias que tienen lugar en las edades más adultas, siendo al parecer más frecuente que los hombres se declaren en soltería permanente, aún en edades avanzadas, comportamiento este último que se constata en otras investigaciones incluyendo los Censos de Población y Vivienda.

2.12- Regiones. Proporciones de hombres y mujeres de 15 a 54 años, que han estado alguna vez unidos, y que están actualmente unidos según grupos de edad, 2009.

Por ciento

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES							
	OCCIDENTE		CIUDAD DE LA HABANA		CENTRO		ORIENTE	
	Alguna vez casados o unidos	Actualmente casados o unidos	Alguna vez casados o unidos	Actualmente casados o unidos	Alguna vez casados o unidos	Actualmente casados o unidos	Alguna vez casados o unidos	Actualmente casados o unidos
15-19	5,5	4,6	8,6	7,8	5,8	5,2	8,2	7,8
20-24	39,7	38,0	34,5	31,9	36,3	34,7	36,6	31,6
25-29	64,3	59,1	56,1	48,0	65,8	63,9	58,7	56,0
30-34	77,2	70,0	78,3	63,2	81,0	74,7	81,4	73,2
35-39	84,9	73,7	79,4	69,2	86,5	73,9	85,3	74,1
40-44	91,4	78,6	83,6	71,9	93,9	84,0	90,6	77,7
45-49	92,1	80,9	88,9	75,8	89,6	78,9	92,7	79,9
50-54	93,5	75,1	86,4	70,5	88,3	70,5	88,7	77,8
Total	69,7	61,0	66,3	56,5	70,0	62,1	68,3	60,0

GRUPOS DE EDAD	MUJERES							
	OCCIDENTE		CIUDAD DE LA HABANA		CENTRO		ORIENTE	
	Alguna vez casadas o unidas	Actualmente casadas o unidas	Alguna vez casadas o unidas	Actualmente casadas o unidas	Alguna vez casadas o unidas	Actualmente casadas o unidas	Alguna vez casadas o unidas	Actualmente casadas o unidas
15-19	22,3	20,2	17,1	15,7	21,8	18,7	24,8	23,0
20-24	54,7	49,0	48,6	44,5	72,3	61,0	61,7	57,9
25-29	87,4	72,0	66,7	61,6	85,1	73,4	83,1	70,0
30-34	93,0	73,9	83,3	66,7	95,0	76,5	90,7	74,4
35-39	96,1	70,5	84,5	65,5	94,8	79,4	95,2	81,0
40-44	95,9	77,2	88,1	69,3	97,2	75,0	92,9	75,6
45-49	94,1	73,6	87,1	64,0	96,3	78,7	94,8	76,6
50-54	97,5	66,7	89,8	65,3	97,2	71,8	92,9	63,2
Total	81,2	63,7	72,9	57,8	83,7	67,8	80,2	66,1

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

El patrón de prevalencia de la unión/separado de unión por grupos de edad es similar en las diferentes regiones, al igual que los niveles en cada grupo, notándose únicamente Ciudad de La Habana por un nivel algo más bajo de prevalencia de unión en casi todos los grupos de edad, aunque es también la región en la cuál es inferior el ya mencionado diferencial por sexo.

Tal y como se expresó en el acápite anterior, en las regiones Occidental y Ciudad de la Habana no existe diferencias entre las proporciones que permanecen en unión consensual o en matrimonio formalizado, en cambio en las regiones Central y Oriental estas diferencias son significativas siendo más importante la unión consensual sobre la formalizada.

La distribución por edad de unidos y casados tanto para hombres como para mujeres en el caso de la región Occidental y de Ciudad de La Habana se mantiene a favor de la unión consensual con muy altas proporciones en las edades más jóvenes y hasta los 35 años, a partir de esta edad es mayor el peso del matrimonio formalizado. En el caso de las regiones Central y Oriental, los resultados de la ENF-2009 evidencian que la prevalencia de la unión consensual sobre el matrimonio legal es constante en todos los grupos de edad.

El análisis de la situación conyugal actual denota algunas diferencias según el color de la piel. En el momento de la ENF-2009 una menor proporción de población negra, que de blancos o mestizos se declaró casado o unido (56% vs 66% y 63% respectivamente en mujeres, y 54% vs 62% y 59% respectivamente en los hombres). En contraste la exunión (divorcio y separación) fue más frecuente entre las mujeres negras, mientras que para los hombres se cumple en general que se declaran más en soltería, también con mayor frecuencia los de piel negra.

Considerando únicamente a los que están casados y unidos consensualmente, esta última categoría es la más frecuente en todos los grupos de color de la piel, pero aún mayormente elegida por la población no blanca de cualquier sexo (negros y mestizos con cerca del 68%), en tanto los blancos, tanto hombres como mujeres declaran más una formalización de su relación.

- Prevalencia del celibato permanente.

Lo anterior explica la escasa prevalencia del celibato permanente en las mujeres, reportada por la ENF-2009. El celibato permanente se mide en los estudios de fecundidad y nupcialidad por la frecuencia de mujeres que permanecen solteras al finalizar su período biológicamente fértil (convencionalmente tomado a la edad de 49 años).

Las proporciones de mujeres de 49 a 54 años que se declararon solteras en el momento de la ENF-2009 fue de 5.9 por cada cien de estas edades, con amplia diferencia por regiones, tal y como se aprecia en el siguiente cuadro.

2.13- Cuba y Regiones. Proporción de mujeres de 49 a 54 años que han permanecido célibes, 2009.

REGIONES	Por ciento	
	MUJERES CÉLIBES	
	Total	De ellas, con hijos
Occidente	2,9	47,0
Ciudad de La Habana	10,6	53,5
Centro	3,6	66,7
Oriente	6,6	80,9
Cuba	5,9	65,7

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

Nota:

Célibes: Proporción de mujeres solteras en el total de mujeres de 49 a 54 años.

Haber permanecido célibe hasta el final del período reproductivo presupone que las mujeres no han estado expuestas al riesgo de concebir, entre otras cosas porque, según el significado tradicionalmente atribuido al matrimonio, el hecho de estar solteras implica que no se ha producido la iniciación sexual. Resulta entonces interesante el hecho que se aprecia en el cuadro anterior de que el 66% de las mujeres de 49 a 54 años que se declararon solteras, refieren haber tenido al menos un hijo, evidenciando que un rasgo de la fecundidad cubana es la presencia de la maternidad en soltería, no sólo en las edades más jóvenes sino que puede extenderse a lo largo de la vida reproductiva.

Vale destacar que este hallazgo de la investigación referido a la presencia de la soltería como un rasgo de la fecundidad en Cuba es congruente con datos similares que aportan los registros administrativos de nacimientos en el país al menos en los últimos años. Por ejemplo, en el 2009 el 7,5% de todos los nacimientos ocurridos en el país fue de mujeres que se declararon solteras.

Este patrón de fecundidad en soltería, unido al hecho de que en general en Cuba la edad promedio a la primera unión de los hombres y mujeres, es superior a la edad de la iniciación sexual -como se demostrará en el acápite siguiente-, denota que al parecer para las generaciones más jóvenes ha cambiado el significado tradicional del matrimonio. Este no sólo ha dejado de ser el espacio de la iniciación sexual, sino que tampoco lo sigue siendo para la formación de la familia.

El análisis por color de la piel de este rasgo de la fecundidad cubana muestra diferencias importantes. Son las mujeres de piel negra las que muestran una mayor frecuencia de celibato permanente (10.8%), así como también la mayor proporción de ellas con algún hijo nacido vivo (81%). Estos valores entre las mujeres de piel blanca son 4,7% de célibes, de ellas el 57% con hijos nacidos vivos.

Estas proporciones relativamente elevadas de “mujeres célibes con hijos” es un rasgo común a las cuatro regiones en estudio, aunque con diferencias entre una y otra. Destaca que la zona Centro y particularmente la Oriental muestran valores muy altos. Vale, recordar que son estas las regiones del país en las cuáles la unión consensual es más común como vía de formación de uniones, y en el caso de la

región oriental, la que mostró mayor proporción de población no blanca. Pueden ser entonces que algunas de estas mujeres tuvieron sus hijos formando parte de algún tipo de unión consensual de corta duración y no estable, que no fue reconocida como tal por ellas al emitir su estado conyugal en el momento de la ENF-2009.

II.2.2 Características de la primera unión de las personas alguna vez casadas y unidas.

- Edad media a la primera unión.

El primer casamiento o unión es un evento que se realiza a una edad promedio de 19,5 años en el caso de las mujeres, las cuáles eligen como pareja a jóvenes unos 5 años mayores que ellas (24,2 años en promedio).

Los hombres por su parte realizan su primera unión como promedio algo más tardíamente a la edad de 22,2 años y eligen como pareja a mujeres unos dos años más jóvenes (20,8 años).

2.14- Cuba y Regiones. Edad a la primera unión de hombres y mujeres de 15 a 54 años alguna vez casados o unidos y de sus parejas, 2009.

REGIONES	Años			
	EDAD MEDIA A LA PRIMERA UNIÓN			
	HOMBRES		MUJERES	
	Edad propia	Edad de la pareja	Edad propia	Edad de la pareja
Occidente	22,5	21,1	19,7	24,0
Ciudad de La Habana	22,9	21,5	20,6	25,3
Centro	21,8	20,7	18,9	23,7
Oriente	22,0	20,4	19,4	24,2
Cuba	22,2	20,8	19,5	24,2

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

No se aprecian diferencias significativas en las diferentes regiones en estudio. En todas se mantiene una edad a la primera unión que ronda los 19 años en las mujeres y los 22 en los hombres. La diferencia de edad con la primera pareja tampoco difiere por regiones cumpliéndose la regularidad de ser mayor el intervalo para el caso de las mujeres (alrededor de 5 años) e inferior en los hombres (alrededor de 2 años).

- Edad media a la primera unión vs. Edad media a la primera relación sexual.

Una proporción importante de la población en estudio declaró que la principal motivación para haber realizado su primer casamiento o unión fue el hecho de “sentirse enamorados” (65% hombres y 74% mujeres). El “deseo de formar una familia” atrajo al 17% de los masculinos y a 13% de las mujeres.

Sin embargo, como ya se mencionó la ENF-2009 confirma indicios de investigaciones anteriores que refieren que al parecer para la población cubana contemporánea ha cambiado el significado del matrimonio como el espacio para la iniciación sexual y para la procreación.

Si se compara la edad media de la primera unión con la de la primera relación sexual se aprecian diferencias importantes. La edad de la iniciación sexual para las mujeres es inferior en poco más de dos años a la edad a la primera unión (17 años vs 19,5), en el caso de los hombres esta diferencia es de seis años (16 años vs.22 años). Para las cuatro regiones se mantiene idéntico patrón.

2.15- Cuba y Regiones. Edad a la primera unión y a la iniciación sexual de hombres y mujeres de 15 a 54 años, alguna vez casados o unidos, 2009.

REGIONES	Años			
	EDAD MEDIA			
	HOMBRES		MUJERES	
	Iniciación sexual	Primera unión	Iniciación sexual	Primera unión
Occidente	16,3	22,5	17,2	19,7
Ciudad de La Habana	15,6	22,9	17,1	20,6
Centro	16,2	21,8	16,8	18,9
Oriente	15,9	22,0	17,0	19,4
Cuba	16,0	22,2	17,0	19,5

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Los patrones de iniciación sexual y primera unión han variado en el tiempo, pudiendo observarse diferencias según la edad de los individuos o las diferentes cohortes de nacimiento.

2.16- Cuba. Edad media a la primera unión y a la iniciación sexual de hombres y mujeres de 15 a 54 años alguna vez casados o unidos, por grupos decenales de edad, 2009.

GRUPOS DECENALES DE EDAD EN EL MOMENTO DE LA ENF-2009	Años			
	HOMBRES		MUJERES	
	Iniciación sexual	Primera unión	Iniciación sexual	Primera unión
15-24	15,1	19,1	15,7	17,7
25-34	15,6	21,9	16,5	19,4
35-44	16,1	22,5	17,1	19,8
45-54	16,5	22,9	17,9	20,0
Diferencia jóvenes vs. mayores (años)	1,4	3,8	2,2	2,3

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Tanto en hombres como en mujeres se ha producido un rejuvenecimiento de la edad de iniciación sexual y de la primera unión -que también se constató para las cuatro regiones- en estudio, e igualmente por zonas de residencia y para cada una de las tres categorías de color de la piel. Es decir, es posible afirmar que las cohortes más jóvenes están iniciando su vida sexual algo más tempranamente que como lo hicieron sus padres 30 años antes. Esto parece estar contribuyendo a la formación más temprana de

uniones -probablemente de carácter consensual- que pueden o no implicar convivencia, aunque sí cierta estabilidad y así han sido reconocidas por los jóvenes en la ENF-2009.

Sin embargo, tal y como ha quedado confirmado, la primera relación sexual por lo general se realiza antes de formalizar, confirmar, o estabilizar la unión, probablemente con parejas ocasionales, o con parejas de corta duración. Este resultado confiere singular importancia a la ratificación de la campaña de educación sexual que aborde tanto el tema de la iniciación sexual como de la necesaria protección durante estos eventos, y en general en las relaciones sexuales, como vía de preservar la salud sexual y reproductiva de esta población joven.

La edad media a la iniciación sexual así como la de la primera unión puede variar según el medio de socialización de hombres y mujeres, particularmente si se reside en un medio rural o urbano. También pueden presentarse diferenciales de acuerdo al nivel educacional de los individuos en el momento que deciden estos eventos en sus vidas. Estas características del contexto de las primeras uniones y de la iniciación sexual no fueron captadas en la ENF-2009, por lo que su análisis no se ha incorporado en este Informe. El comportamiento de estos aspectos en los grupos de edad más jóvenes de la ENF-2009 sin embargo sí aporta elementos de análisis relevantes en este sentido para investigaciones posteriores basadas en la ENF-2009.

- Tipo y duración de la primera unión.

En las primeras uniones es frecuente el matrimonio formalizado, pero este alcanza únicamente al 50% de los hombres y mujeres que han tenido solo una unión, y a cerca del 43% y 34% de las primeras uniones de las mujeres y los hombres respectivamente que han tenido más de una unión. Las uniones de segundo o más órdenes son con mucha mayor frecuencia de tipo consensual, incrementándose este porcentaje de consensualidad en la medida en que aumenta el cambio de parejas.

Como se aprecia en el siguiente cuadro, el sexo, la región de residencia y el color de la piel imponen ciertas diferencias respecto a la primera unión. Estas diferencias son más apreciables en el tipo de unión, no así en la duración de la misma.

Las mujeres tienden más a legalizar este primer evento, que se realiza a edades jóvenes como ya fue mencionado. Sin embargo, ello es una característica sobre todo en la región Occidental del país y en Ciudad de La Habana. Por el contrario, en la región Central, y particularmente en la Oriental, donde la consensualidad es el patrón de nupcialidad más común, dicha unión consensual tiene lugar incluso desde el primer vínculo marital de hombres y mujeres.

Si se considera que el patrón de nupcialidad en una pauta cultural dentro de las poblaciones, las diferencias encontradas por regiones probablemente guarden relación con la manera como tiene lugar la

primera unión según el color de la piel de los individuos. Al respecto la evidencia de la ENF-2009 destaca que la prevalencia de la consensualidad en la primera unión, es independiente del color de piel de la población, es decir cualquiera que sea el grupo de pertenencia es más usual que las personas decidan por la consensualidad, que por la formalización en su primera unión. Sin embargo, la frecuencia con que esto ocurre sí es diferente según el color de la piel, siendo mucho más usual en la población no blanca que en la blanca, y particularmente entre las mestizas. La diferencia entre las de color blanco y las mestizas alcanza más de 11 puntos porcentuales.

2.17- Cuba y Regiones. Tipo y duración de la primera unión de hombres y mujeres de 15 a 54 años, alguna vez casados o unidos, que han tenido más de una unión, 2009.

REGIONES	TIPO Y DURACIÓN DE LA PRIMERA UNIÓN					
	HOMBRES			MUJERES		
	Matrimonio Formalizado (%)	Unión consensual (%)	Duración promedio (años)	Matrimonio Formalizado (%)	Unión consensual (%)	Duración promedio (años)
Occidente	47,0	53,0	6,0	59,5	40,5	6,5
Ciudad de La Habana	40,6	59,4	4,9	52,9	47,1	5,6
Centro	34,2	65,8	5,0	43,8	56,2	6,0
Oriente	24,3	75,7	5,5	30,4	69,6	5,9
COLOR DE LA PIEL						
Blanca	43,3	56,7	5,3	47,0	53,0	6,0
Negra	31,5	68,5	5,5	41,4	58,6	5,8
Mestiza	30,9	69,1	5,3	35,6	64,4	6,0
Cuba	34,1	65,9	5,3	43,5	56,5	6,0

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

La duración media de esta primera unión ronda los 6 años, ligeramente inferior en los hombres, y en Ciudad de La Habana, con respecto a las otras regiones. Destaca que la diferencia observada por regiones y por color de la piel en la frecuencia de la consensualidad en la primera unión no se constató en la duración promedio de esta primera unión, que reflejó valores similares en cada región y casi idénticos para cada categoría de color de la piel. Ello indica que la formalización o no de los vínculos conyugales no necesariamente conduce a una mayor o menor duración de los mismos.

No se encontró un diferencial de importancia de este indicador de duración promedio por zona de residencia, ni tampoco el comportamiento según nivel educacional muestra un patrón definido. Respecto a este último solo aparece ligeramente aumentado el valor promedio de la duración de la primera unión en hombres y mujeres con “Ningún nivel educacional aprobado”, que pudiera ser el reflejo de limitaciones propias de las técnicas de muestreo cuando la frecuencia de casos encontrados es baja.

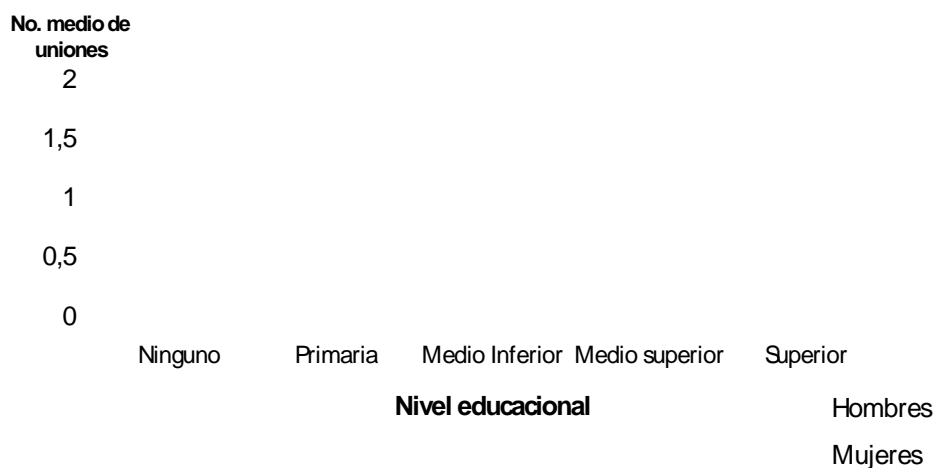
II.2.3. Estabilidad de las uniones.

Los primeros matrimonios y uniones parecen poco estables. Como quedó establecido en el párrafo anterior duran en promedio unos 5 a 6 años. Como resultado, cerca del 45% de los hombres y mujeres de 15 a 54 ha cambiado al menos una vez de pareja estable. Sin embargo, a partir de las segundas nupcias o uniones los cambios de pareja son menos frecuentes, y en general son escasas las proporciones de hombres y mujeres que acuden a terceros o más vínculos maritales. Es por ello que el número promedio de uniones presenta un nivel relativamente bajo (1,6 para el total y las mujeres, y 1,7 para los hombres).

No se aprecian grandes diferencias por regiones en el número medio de uniones quedando tanto hombres como mujeres en el entorno general, con un muy ligero incremento en la región Centro. Tampoco la zona urbana o rural de residencia impone diferencias importantes en la estabilidad de las uniones, sólo es apreciable un valor ligeramente superior en los hombres de zonas urbanas (1,7 uniones). El comportamiento por color de la piel es idéntico para las tres categorías de esta variable reproduciendo cada una de ellas la media general de 1,6 en las mujeres y de 1,7 los hombres. Es decir el patrón de mayor consensualidad de la población no blanca no necesariamente incide en la estabilidad de las uniones.

El nivel educacional de los individuos sí se comporta como un atributo que incide algo más sobre la duración. Niveles bajos de educación se relacionan con un mayor número medio de uniones y este se va reduciendo en la medida en que se incrementa la escolaridad. Ello se constató sobre todo en el sexo femenino, para quienes los niveles educacionales altos tienen un mejor efecto sobre la estabilidad de las uniones que los mismos niveles en los hombres.

Gráfico 4. Cuba. Número medio de uniones de hombres y mujeres de 15 a 54 años, alguna vez casados o unidos, según el nivel educacional, 2009.



Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Vale destacar sin embargo que el número medio de uniones en todos los casos se mantuvo relativamente bajo, observándose un máximo de 2,3 en hombres rurales de la región Occidental. El valor mínimo observado en el promedio de uniones fue de 1,4 en mujeres de la región Occidental que han concluido nivel universitario.

II.3. Anticoncepción y aborto.

Muy relacionado con los niveles de fecundidad en Cuba está el conocimiento y uso de la anticoncepción y del aborto. Se ha comprobado en investigaciones previas que para el caso de Cuba, son estos los determinantes próximos que más inciden sobre el nivel de la fecundidad. Las estimaciones de las investigaciones más recientes sobre el tema en el país definen que la población cubana tiene un elevado conocimiento de los diferentes métodos de regulación de la fecundidad, e incluso un uso elevado de los mismos, en un contexto propicio para ejercitar sus derechos sexuales y reproductivos, aunque dicho uso no resulta constante. Ello provoca que en no pocas ocasiones las parejas tengan que recurrir al aborto o a la regulación menstrual, para evitar embarazos no deseados. La ENF-2009 investigó estos aspectos entre la población de 15 a 54 años de cada sexo.

II.3.1. Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos.

Con relación al conocimiento la ENF-2009 ha constado que en Cuba existe un conocimiento generalizado de los métodos anticonceptivos, a juzgar por la elevada proporción de individuos de cada sexo que reconocieron de manera espontánea o recordada al menos un método de anticoncepción. En el caso de las mujeres resultó ser el 99,9% y el 99,5% de los hombres. No se da por tanto ningún tipo de diferencial de peso en cuanto al conocimiento según las regiones en estudio, o la zona urbana o rural de residencia. Tampoco por color de la piel, ni por niveles de niveles de instrucción, u otra característica. Es decir los cubanos y cubanas de 15 a 54 años tienen un conocimiento universal de al menos un método anticonceptivo, independientemente de su sexo, lugar de residencia, nivel escolar, edad y cualquier otra característica. Cuando se considera el conocimiento de dos o más métodos los porcentajes bajan pero se mantiene muy alto el nivel de conocimiento.

2.18- Cuba y Regiones. Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos por zonas de residencia, 2009.

REGIONES	CONOCIMIENTO Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS					
	HOMBRES			MUJERES		
	Conoce al menos un método	Ha usado alguna vez	Usó antes del primer hijo	Conoce al menos un método	Ha usado alguna vez	Usó antes del primer hijo
Occidente	99,5	82,3	76,1	99,9	87,1	76,1
Ciudad de La Habana	99,8	85,6	73,6	99,9	88,9	75,1
Centro	99,1	84,0	75,7	99,8	89,6	71,2
Oriente	99,6	82,6	63,3	99,9	85,4	63,0
Cuba	99,5	83,5	70,9	99,9	87,5	70,0
Zona urbana	99,7	84,5	71,9	99,9	88,3	71,0
Zona rural	98,8	80,4	67,8	99,8	85,0	66,7

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

Con relación al uso de los métodos la ENF-2009 permitió constatar que más del 80 por ciento de la población en estudio ha hecho uso alguna vez de algún método para evitar embarazos. Las mujeres tienden ligeramente más a su uso y se observan pocas diferencias entre regiones del país. En la zona urbana la frecuencia del uso es también ligeramente superior que en la zona rural.

La menor frecuencia con relación a la utilización de anticonceptivos se observa en la variable ‘usó antes del nacimiento del primer hijo’. Sin embargo, los valores que se presentan tanto para hombres como para mujeres y en cada una de las regiones alcanzan a alrededor del 70% de las personas que alguna vez tuvieron hijos. Ello corrobora que la iniciación sexual y formación de la unión no coincide con el momento de la iniciación a la maternidad, confirmando la pérdida de significación del matrimonio como el espacio temporal para la procreación.

Investigaciones posteriores que tomen como fuente de información la ENF-2009 tendrán la posibilidad de abordar también la frecuencia del uso antes del primer embarazo no deseado, los cambios por generaciones en el inicio y con posterioridad. También otras investigaciones podrán centrarse sobre la efectividad de los diferentes métodos, entre otras informaciones captadas por la ENF-2009 sobre esta temática.

Las proporciones de “uso alguna vez” y “usó antes del primer hijo” seguramente presentan diferencial de acuerdo a otras características de las mujeres como la edad y el nivel educacional en el momento en que se utilizan. Sin embargo, no se dispone de este detalle en la información, por lo que estos diferenciales se evaluarán más adelante en este informe considerando únicamente el “uso actual de algún método”, como una forma de acercarse a los rasgos individuales en el momento de elegir si regular o no la procreación, y de la elección de uno u otro método para ello.

- Conocimiento de los diferentes métodos.

La ENF-2009 investigó entre la población el conocimiento de cada método en particular, para lo cual se midió el conocimiento espontáneo de los métodos, o una vez que le han sido recordados.

En general los métodos más conocidos son la píldora, los dispositivos intrauterinos (DIU), la esterilización femenina y masculina, el preservativo o condón y el retiro. Destaca que todos estos métodos fueron mencionados de manera espontánea o recordada por la gran mayoría de los hombres y mujeres de 15 a 54 años, lo que denota un elevado conocimiento de los mismos.

Los métodos menos conocidos son los implantes subdérmicos, métodos químicos femeninos. También el diafragma, el ritmo y la lactancia materna, que muestran, sin embargo un amplio diferencial por sexo con un mayor grado de conocimiento por parte de las mujeres, como se ha evidenciado en Encuestas anteriores.

2.19- Cuba y Regiones. Proporciones de hombres y mujeres de 15 a 54 años con un conocimiento espontáneo o recordado de cada método anticonceptivo, 2009.

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS	Por ciento									
	CUBA		OCCIDENTE		CIUDAD DE LA HABANA		CENTRO		ORIENTE	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Píldora (♀)	99,6	100,0	100,0	100,0	99,6	100,0	99,4	100,0	96,2	100,0
Píldora día siguiente (♀)	45,7	53,8	47,1	58,1	46,9	57,0	40,1	53,4	47,8	59,4
Dispositivo intrauterino (♀)	97,2	100,0	99,9	100,0	95,9	99,7	95,4	98,6	97,5	101,1
Inyección (♀)	70,0	91,3	72,8	97,2	70,7	90,1	66,2	88,9	70,6	89,7
Implante subdérmico (♀)	28,8	40,2	26,8	41,5	29,4	52,7	29,5	46,6	28,8	38,8
Esterilización femenina (♀)	98,3	100,0	100,0	100,0	96,0	100,0	100,0	100,0	96,4	100,0
Esterilización masculina (♂)	88,0	93,1	91,8	93,7	97,5	100,4	86,3	94,9	81,8	88,4
Preservativo o condón (♂)	100,0	100,0	100,0	100,0	98,9	99,3	100,0	100,0	100,0	100,0
Diafragma (♀)	51,0	72,2	52,1	76,6	65,1	86,9	53,3	75,5	41,4	59,5
Otro químico femenino (♀)	30,4	44,0	26,6	44,7	29,0	47,2	33,2	48,8	31,1	42,1
Ritmo (♀)	60,2	77,9	64,9	82,8	52,2	73,0	65,5	84,8	57,9	69,1
Retiro	89,9	94,5	89,9	92,8	93,4	91,9	90,6	95,8	87,3	88,3
Lactancia materna (♀)	45,6	76,3	49,0	77,3	37,7	64,4	46,2	77,0	47,2	70,9
Otro método	6,3	5,6	6,8	8,4	9,8	9,7	6,1	7,6	4,2	17,3

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

(♀): En el caso de los Hombres se refiere al uso del método anticonceptivo por parte de su pareja femenina.

(♂): En el caso de las Mujeres se refiere al uso del método anticonceptivo por parte de su pareja masculina.

- Uso de los diferentes métodos.

El conocimiento de los métodos no implica necesariamente que se hace, o se ha hecho uso de ellos. Los métodos más usados alguna vez por hombres y mujeres son la píldora, el DIU y el preservativo o condón. Estos son también por lo general los primeros métodos que usan hombres y mujeres.

El principal contraste se aprecia en el uso del condón, mucho más frecuentemente mencionado por los hombres que por las mujeres, tanto en el uso por primera vez como en el uso actual. Las mujeres como primer método utilizan casi por igual condón (usado por la pareja)- o DIU.

Cerca de un cuarto de mujeres y hombres han recurrido a la esterilización femenina como método de anticoncepción. El uso actual está concentrado en el DIU, la esterilización femenina y el preservativo o condón.

2.20- Cuba. Proporciones de hombres y mujeres de 15 a 54 años que han tenido relaciones sexuales según usó alguna vez de métodos anticonceptivos, primer método usado y uso actual, 2009.

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS	Por ciento					
	USÓ ALGUNA VEZ		PRIMER MÉTODO USADO		USO ACTUAL	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Píldora (♀)	25,7	31,9	10,4	25,0	8,9	10,4
Píldora día siguiente (♀)	1,3	1,0	0,3	0,4	0,0	0,2
Dispositivo intrauterino (♀)	38,8	52,9	16,0	39,4	34,7	39,0
Inyección (♀)	2,2	2,5	0,1	0,6	1,2	1,7
Implante subdérmico (♀)	0,8	1,0	0,1	0,3	0,6	0,7
Esterilización femenina (♀)	6,5	8,5	0,9	1,1	19,2	24,5
Esterilización masculina (♂)	0,7	0,5	0,2	0,0	0,2	0,1
Preservativo o condón (♂)	70,2	47,9	82,1	43,0	43,4	29,1
Diafragma (♀)	1,4	1,5	0,4	0,7	0,4	0,3
Otro químico femenino (♀)	0,8	0,9	0,1	0,1	0,2	0,3
Ritmo (♀)	2,7	3,3	0,6	0,8	0,9	1,3
Retiro	5,9	3,8	2,4	1,8	1,3	1,1
Lactancia materna (♀)	1,3	1,7	0,1	0,2	0,8	0,8
Otro método	0,5	0,8	0,2	0,3	0,4	0,6

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

(♀): En el caso de los Hombres se refiere al uso del método anticonceptivo por parte de una pareja femenina.

(♂): En el caso de las Mujeres se refiere al uso del método anticonceptivo por parte de una pareja masculina.

El uso de anticonceptivos se inicia a una edad promedio de 18 años para hombres y mujeres. Este comportamiento es muy homogéneo por regiones, por zonas urbana y rural, y por color de la piel; no así por edad y nivel educacional. Los principales contrastes encontrados respecto al nivel educacional indican que niveles educacionales más bajos presuponen un inicio más tardío a la planificación de la fecundidad y esto se cumple por igual para cada uno de los sexos.

2.21- Cuba. Indicadores de uso de anticoncepción. Por sexo, según características sociodemográficas, 2009.

INDICADORES	HOMBRES			MUJERES		
	Edad primera relación sexual (Años)	Edad primera vez usó anticonceptivo (Años)	% que no usó antes del primer embarazo (♂)	Edad primera relación sexual (Años)	Edad primera vez usó anticonceptivo (Años)	% que no usó antes del primer embarazo
REGIONES						
Occidente	16.1	17.5	23,9	17.2	18.1	23,9
Ciudad de La Habana	15.7	17.7	26,4	17.0	18.1	24,9
Centro	16.0	17.5	24,3	16.8	17.7	28,8
Oriente	15.7	17.9	36,7	17.0	18.4	37,0
Cuba	15.9	17.7	29.3	17.0	18.1	30.0
GRUPOS DE EDAD						
15-24	15,3	15,8	27,4	16	16,4	26,2
25-34	15,7	17,1	26,2	16,6	17,5	24,7
35-44	16,0	18,4	28,9	17,1	18,4	28,8
45-54	16,4	19,5	32,1	17,9	19,2	37,9
Diferencia entre generaciones más joven y mayor (Años)	-1,1	-3,7	-4,7	-1,9	-2,8	-11,7
NIVEL EDUCACIONAL						
Ninguno	16,2	20,3	38,1	16,4	20,3	48,4
Primaria	17,0	19,3	43,9	16,6	18,9	41,2
Medio Inferior	15,8	17,3	29,2	16,4	17,6	35,5
Medio superior	15,8	17,5	28,9	17,1	18,0	27,6
Superior	16	18	25,9	18	18,8	22,2
Diferencia nivel más alto vs. más bajo (Puntos Porcentuales)	0,2	2,3	12,2	-1,6	1,5	26,2
ZONA DE RESIDENCIA						
Urbana	15,8	17,6	28,1	17,1	18,2	29,0
Rural	16,2	18,1	32,2	16,5	17,8	33,3
Diferencia urbana vs. rural (Puntos Porcentuales)	-0,4	-0,5	-4,1	0,6	0,4	-4,3
COLOR DE LA PIEL						
Blanco	16,0	17,6	26,9	17,0	18,0	28,8
No blanco	15,6	17,9	33,3	16,8	18,3	32,3
Diferencia Blancos vs. No blancos (Puntos Porcentuales)	0,4	-0,3	-6,6	0,2	-0,3	-3,5

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

(♂): En el caso de los Hombres se refiere al embarazo de una pareja femenina.

Asimismo es notable el rejuvenecimiento de la edad de inicio de la anticoncepción. Las cohortes más jóvenes inician la utilización de algún método alrededor de los 16 años, en cambio las personas de

mayor edad lo hicieron tres o cuatro años más tarde, es decir cerca de los 20 años. Si se compara este patrón, con el de la edad media a la primera relación sexual de estas cohortes de hombres y mujeres es posible afirmar que para las generaciones más recientes ambos momentos se han acercado, aunque no llegan a coincidir. Quiere esto decir que al parecer todavía el uso de algún método -como sería por ejemplo el uso del condón- no siempre forma parte del contexto de la primera relación sexual de los jóvenes cubanos.

De hecho muchas veces el uso se realiza con posterioridad a un primer embarazo no deseado. Tal y como se observa en el cuadro posterior, en el total nacional este comportamiento abarca alrededor del 30% de la población de hombres y mujeres de 15 a 54 años.

Vale señalar que las razones de esta actitud que se mencionan con mayor frecuencia tanto por hombres como por mujeres son el “Descuido” y el “Desconocimiento para su uso”. Asimismo en el caso de los hombres tiene un peso importante “lo inesperado de la relación sexual”.

Estos aspectos con los diferenciales que se aprecian en este indicador por edad, por color de la piel, por nivel educacional, por lugar de residencia, y regiones, y otros aspectos que podrán encontrarse en posteriores estudios monográficos podrán servir para el diseño de campañas educativas al respecto.

II.3.4. Prevalencia del aborto y de regulaciones menstruales.

La ocurrencia de embarazos no deseados presupone en muchos casos la recurrencia al aborto y a regulaciones menstruales como vía para detener el proceso de la concepción. La alta prevalencia de estos eventos en Cuba han llevado a especialistas a afirmar que los cubanos en la actualidad están utilizando estos procedimientos como métodos anticonceptivos, es decir como alternativa al no uso -o al uso incorrecto- de los diferentes métodos.

Dicho comportamiento por parte de la población pudiera sustentarse en su confianza en el sistema de salud cubano, en el ejercicio del derecho de accesibilidad al servicio y la seguridad, más que en su conocimiento de los riesgos que implican cualquiera de estos procedimientos sobre la salud de las mujeres.

La ENF-2009 investigó la prevalencia de abortos y regulaciones menstruales en la población cubana de 15 a 54 años. Tanto a hombres como a mujeres se les preguntó las experiencias al respecto, en el caso de las mujeres se les solicitó refirieran los eventos experimentados de manera personal, y en el caso de los hombres las experiencias compartidas con alguna pareja femenina. Las proporciones que se obtuvieron son significativas y constatan que esta es una práctica relevante en la historia reproductiva de una parte importante de las actuales generaciones de cubanas y cubanos.

El 21 % de las mujeres cubanas de 15 a 54 años refirió haber experimentado al menos un embarazo que terminó en un aborto provocado o una regulación menstrual. Para los hombres esta proporción es de 12,7 de cada 100, lo que resulta un valor relativamente bajo que pudiera estar indicando que los hombres no necesariamente están informados o recuerdan los eventos de este tipo experimentados por sus parejas sexuales.

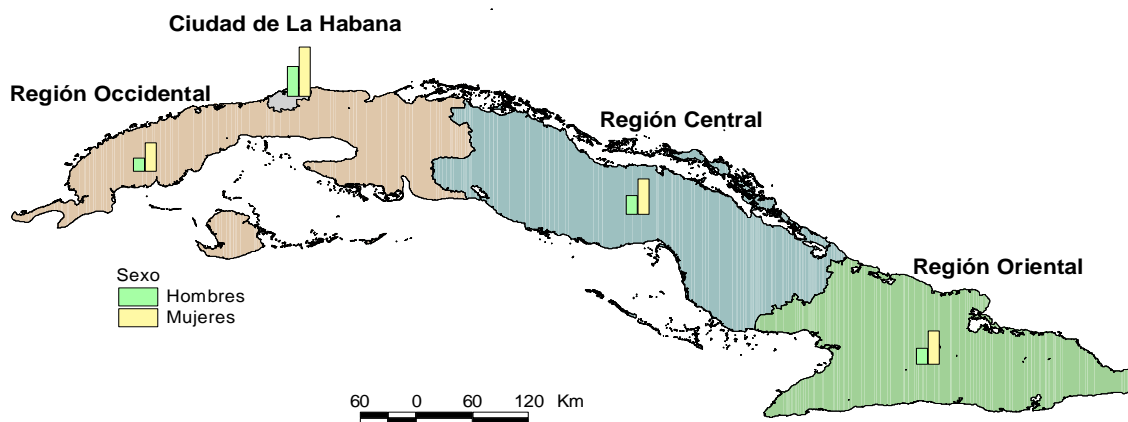
2.22- Cuba y Regiones. Proporciones de hombres y mujeres de 15 a 54 años que han recurrido a abortos o regulaciones menstruales y número medio de abortos y regulaciones menstruales, 2009.

REGIONES	HOMBRES (♂)		MUJERES	
	% que ha recurrido a abortos o regulaciones menstruales	Número medio de abortos y regulaciones menstruales (uno)	% que han recurrido a abortos o regulaciones menstruales	Número medio de abortos y regulaciones menstruales (uno)
Occidente	9,9	1,4	17,7	1,5
Ciudad de La Habana	18,4	1,7	28,4	1,7
Centro	12,8	1,6	21,1	1,6
Oriente	11,4	1,8	20,0	1,5
Cuba	12,7	1,7	21,2	1,6

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

(♂): En el caso de los Hombres la pregunta se refería a los abortos y regulaciones menstruales de alguna pareja femenina.

Mapa 2. Cuba y Regiones. Proporciones de hombres y mujeres de 15 a 54 años que han recurrido a abortos o regulaciones menstruales, 2009.



Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

El número medio de abortos o regulaciones menstruales por personas que han experimentado estos eventos está en el orden de 1,6, sin grandes diferencias entre hombres (su pareja) y mujeres. Por regiones aparece la zona Occidental como de menor prevalencia de los mismos, y Ciudad de La Habana como la de mayor incidencia. Se observaron diferencias notables de acuerdo al nivel educacional tanto en hombres como en mujeres y también en cuanto a la edad de las féminas, sin embargo los valores no permiten establecer un patrón definido para ninguno de estos dos atributos, quiere esto decir que lo mismo lo emplean las más jóvenes que los menos jóvenes, y los de mayor o de menor nivel educacional. En el caso de la zona de residencia, la urbana parece asociarse con una mayor recurrencia al aborto y a las regulaciones, que la rural, pero con diferencias mínimas. Asimismo el color de la piel no se comporta como un diferencial en el caso de las mujeres, y es solo ligeramente más elevado (1,9) para las parejas de los hombres mestizos.

2.23- Cuba. Número medio de abortos y regulaciones menstruales de la población masculina y femenina 15 a 54 años, 2009.

INDICADORES	Unidad	
	HOMBRES (♂) Número medio de abortos y regulaciones menstruales (uno)	MUJERES Número medio de abortos y regulaciones menstruales (uno)
GRUPOS DE EDAD		
15-24	1,7	1,4
25-34	1,7	1,7
35-44	1,7	1,7
45-54	1,7	1,5
Total	1,7	1,6
NIVEL EDUCACIONAL		
Ninguno	0,7	1,0
Primaria	1,9	1,7
Medio Inferior	1,7	1,5
Medio superior	1,7	1,6
Superior	1,8	1,7
ZONA DE RESIDENCIA		
Urbana	1,8	1,6
Rural	1,3	1,4
COLOR DE LA PIEL		
Blanca	1,7	1,6
Negra	1,5	1,6
Mestiza	1,9	1,5

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

(♂): En el caso de los Hombres la pregunta se refería a los abortos y regulaciones menstruales de alguna pareja femenina.

II.4 Historia reproductiva e ideales reproductivos.

La actitud ante el aborto y la regulación menstrual y ante la anticoncepción de la población cubana femenina y masculina, anteriormente descritas, está relacionada con los bajos niveles de fecundidad del país, que no superan el valor necesario para el remplazo poblacional desde hace más de 30 años (1978). Las mujeres y hombres de 15 a 54 años por la ENF-2009 son íntegramente responsables de estos patrones. Justamente los que actualmente tienen 54 años transitaban por sus edades más fecundas en 1978 cuando la fecundidad cubana bajó del nivel de remplazo. Ellos y las generaciones subsiguientes han sido los protagonistas y en muchos casos los precursores de estos descensos.

La ENF-2009 investigó la historia reproductiva de las mujeres captando información sobre el espacio temporal en que ocurrieron todos y cada uno de los eventos reproductivos que dicha mujer pudo experimentar: hijos nacidos vivos actualmente vivos, hijos nacidos vivos actualmente fallecidos; mortinatos o hijos nacidos muertos, abortos espontáneos y provocados y regulaciones menstruales. Para cada uno de estos eventos se investigó la fecha de ocurrencia, y otras características referentes al mismo.

Todos estos aspectos constituyen una valiosa y única fuente de información para estudios profundos de la fecundidad en el país. Este Informe abordará los aspectos más generales de la información captada.

II.4.1 Historia reproductiva.

- Hijos nacidos vivos.

El número promedio de hijos nacidos vivos para la población masculina y femenina de 15 a 54 años que ha tenido relaciones sexuales alguna vez es muy bajo (1,02 y 1,35 para hombres y mujeres respectivamente). Ello tiene lugar fundamentalmente por el 'peso' de los/las que nunca han tenido hijos, siendo esta influencia más significativa en el caso de los hombres que muestran una proporción mucho más elevada de aquellos que refieren no tener ningún hijo.

El promedio de ambos grupos aumenta suficientemente cuando se controla esta característica, es decir, cuando se considera únicamente a aquellos que ya han experimentado la paternidad o maternidad. En este caso se eleva por encima de 1,75 hijos por mujer/hombre, lo cual dice que –aunque no todos- una parte importante de hombres y mujeres llegan a tener dos o más hijos una vez que se inician como padres o madres. Sin embargo en promedio todos ellos tampoco llegan a alcanzar -mucho menos a sobrepasar- los valores necesarios para el reemplazo generacional que se ubica en dos hijos. Ello permite confirmar que en Cuba existe, de manera general, un patrón de familia pequeña, sólo ligeramente matizado cuando se toman en cuenta ciertos atributos de los individuos. Ello concuerda además con el bajo nivel de fecundidad que caracteriza al país desde hace varias décadas.

2.24- Cuba y Regiones. Distribución porcentual del número de hijos nacidos vivos y promedio de hijos nacidos vivos de hombres y mujeres de 15 a 54 años, 2009.

NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS	Cuba		OCCIDENTE		CIUDAD DE LA HABANA		CENTRO		ORIENTE		Unidad
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
0	45,2	27,4	46,7	27,5	45,5	30,8	45,7	27,0	43,7	25,9	
1	24,6	31,2	24,6	29,4	24,7	33,4	25,9	31,9	23,7	30,6	
2	21,4	30,9	21,4	33,1	21,9	28,2	20,5	29,9	21,7	31,8	
3	6,0	8,1	5,8	7,9	5,2	5,9	5,0	8,7	7,3	9,0	
4 y más	2,9	2,3	1,6	2,2	2,8	1,7	3,0	2,4	3,6	2,7	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Promedio de hijos nacidos vivos	1,02	1,35	0,96	1,36	1,00	1,22	0,98	1,36	1,09	1,41	
Promedio de hijos de los que alguna vez han tenido hijos	1,79	1,77	1,72	1,78	1,76	1,66	1,74	1,78	1,86	1,80	
Nuliparidad (% de mujeres de 50 y más sin hijos)	-	7,3	-	6,2	-	12,2	-	7,2	-	5,2	

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

Nota: En el caso de los hombres no se calcula la nuliparidad, puesto que a los 50 años no han concluido su período fértil, lo que sí ha tenido lugar para un alto % de mujeres de estas edades.

Si bien el promedio de hijos nacidos vivos, que incluye a las personas que sí los han tenido y a los que no, es diferencial por sexo, dicha diferencia se reduce sensiblemente cuando se considera únicamente a los que ya han procreado alguna vez, llegando casi a coincidir ambos patrones y en ocasiones presentarse superiores para los hombres. Este aspecto sin dudas deberá ser tema de otros análisis de la información que brinda la ENF-2009 acerca del contexto reproductivo de hombres y mujeres.

El cuadro a continuación expone la distribución porcentual del número de hijos nacidos vivos de hombres y mujeres que ya han tenido hijos, según características sociodemográficas de estas personas en el momento de la encuesta.

2.25- Cuba. Distribución porcentual del número de hijos nacidos vivos de hombres y mujeres de 15 a 54 años que han tenido hijos según características sociodemográficas, 2009.

INDICADORES	HOMBRES				MUJERES			
	1	2	3	4 y más	1	2	3	4 y más
GRUPOS DE EDAD								
15-24	87,9	12,1	-	-	86,8	11,9	1,3	-
25-34	66,7	27,7	4,7	0,9	56,5	37,0	5,7	0,9
35-44	44,5	40,8	10,8	4,0	37,5	47,4	12,0	3,1
45-54	29,7	45,3	15,5	9,5	30,3	47,7	16,2	5,8
NIVEL EDUCACIONAL								
Ninguno	34,4	31,7	17,7	16,2	17,4	40,5	31,0	11,1
Primaria	38,1	36,8	17,5	7,6	23,7	41,5	24,4	10,4
Medio Inferior	45,5	39,4	10,0	5,1	35,2	44,3	16,1	4,5
Medio superior	47,1	38,2	10,1	4,7	49,0	41,7	7,4	1,9
Superior	38,9	42,0	13,5	5,7	51,3	43,0	5,0	0,7
SITUACIÓN CONYUGAL								
Unida/casada	42,4	40,5	11,7	5,4	39,8	45,1	11,8	3,3
Separada de unión	51,8	36,6	6,8	4,7	47,7	39,3	9,5	3,4
Soltera	68,1	20,2	7,6	4,2	67,8	22,4	8,0	1,8
ZONA DE RESIDENCIA								
Urbana	45,1	38,7	10,8	5,4	44,9	42,5	10,0	2,7
Rural	44,2	39,7	11,3	4,8	37,6	42,9	14,7	4,9
COLOR DE LA PIEL								
Blanca	45,3	39,7	10,6	4,3	43,0	43,5	10,5	2,9
Negra	45,4	33,7	13,8	7,1	48,2	36,9	11,1	3,8
Mestiza	43,6	38,7	10,8	6,9	41,4	42,0	12,7	3,9
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD								
Trabaja	44,5	39,2	11,0	5,3	46,6	42,5	9,0	2,0
No trabaja	50,7	34,4	10,2	4,8	37,9	42,8	14,3	5,0
CONDICIÓN MIGRATORIA								
Migrante	37,4	41,1	14,1	7,4	36,6	46,2	12,9	4,3
No migrante	47,8	38,1	9,7	4,4	45,9	41,0	10,4	2,8
Cuba	44,9	38,9	11,0	5,2	43,0	42,6	11,1	3,3

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

Nota: % horizontales en cada fila y grupo de hombres y mujeres.

La distribución del número de hijos que ofrece el cuadro posibilita observar algunos diferenciales según las distintas características sociodemográficas de la población.

Como primer diferencial esperado está *la edad*, el cuadro muestra que a las generaciones más jóvenes le corresponden niveles más bajos en su promedio de hijos, es decir, la gran mayoría de cualquiera de los sexos que han tenido hijos, sólo ha tenido uno. Esto ocurre porque los niveles de paridez sólo aumentan con la edad por la acumulación de nacimientos durante el período reproductivo.

El nivel educacional también es un atributo que impone diferencias significativas. El promedio de hijos va descendiendo casi de manera lineal con el nivel más alto terminado. En el caso de las mujeres pasando de 2,2 hijos entre las que no alcanzaron ningún nivel a 1,1 entre las que culminaron el nivel superior. Para los hombres los valores pasan de 1,6 a 1,2 desde el nivel más bajo hasta el más alto respectivamente. Son los grupos de menor nivel de instrucción en los cuáles se observa una mayor concentración de los nacimientos de tercero y más órdenes.

Asimismo, las mujeres de la *zona rural* exponen niveles de paridez algo más altos que los mismos en la urbana, y tienden más que las urbanas a continuar procreando una vez que han comenzado a hacerlo. Esta diferencia no se observa en el caso de los hombres.

Respecto al color de la piel, una relativa mayor proporción de mujeres negras que no negras tienen solo un hijo en tanto no hay diferencia en las proporciones de las que tienen 3 o más hijos. Los hombres negros tienen hijos de orden 3 o más, con mayor frecuencia que la media.

La *condición migratoria* impone un diferencial interesante en el cuál las mujeres y hombres migrantes tienen una mayor proporción de nacimientos de segundo o más órdenes, comprobándose que en promedio tiene un mayor número de hijos que las no migrantes (1,5 vs. 1,2). En este aspecto de la condición migratoria se profundizó en el análisis, y se llegó a verificar ese patrón general para todos los grupos de edad, en las zonas urbanas y rurales, y para cada una de las regiones. La ENF-2009 captó información sobre el momento de la última migración por ello se conoce que en promedio lo migrantes llevan más de 17 años residiendo en el lugar actual. Con esto y la información sobre la edad de los hijos se podrá verificar en análisis más detallado cuántos de los nacimientos de estas mujeres ocurrieron con posterioridad a los movimientos, o por el contrario con suficiente antelación a estos. Lo constatable es que, contrario a lo esperado, la migración interna en Cuba no inhibe los niveles de fecundidad de sus protagonistas, sino que más bien los potencia, al menos cuando se llevan años en el destino.

Por último una cuestión que también destaca el cuadro 27 es que a nivel de Cuba se aprecia la importancia que aún conserva en la fecundidad cubana los nacimientos no primogénitos, es decir aquellos de segundo o más órdenes que alcanzan al 55% de todos los nacimientos de las personas que han tenido hijos. En particular es importante el peso porcentual de los segundos nacimientos, que en las edades finales del período reproductivo llega a alcanzar el 70% tanto en hombres como en mujeres. El peso de los nacimientos de tercero o más órdenes alcanza a un tercio del total de nacimientos no primogénitos, aunque como se verá más adelante este es un valor que se ha reducido entre las generaciones que en la ENF-2009 tenían 45-49 años frente a la que le antecedió. Es decir, el descenso de la fecundidad ha resultado en una disminución del peso porcentual de los nacimientos de tercero y más órdenes, no necesariamente de los de segundo orden.

- Edad media al nacimiento de los hijos.

Unido a lo expuesto en el párrafo anterior, es decir a la modificación en el peso porcentual de los nacimientos de diferentes órdenes, está el tema del momento de la vida en el que las mujeres deciden tener a su descendencia. En investigaciones anteriores se ha constatado que el descenso de la fecundidad cubana ha ido acompañado de cierto envejecimiento en la misma, es decir un desplazamiento de la edad promedio de las madres al procrear, que se estima en alrededor de los 26 años al medirlo por la fecundidad periódica. Ello puede ocurrir porque al tener menor número de hijos las mujeres tienden más a distanciarlos unos de otros, o por el contrario porque al haber tenido que distanciarlos o aplazarlos las mismas terminan con un menor número de ellos.

La ENF-2009 permite calcular la edad a la cual las mujeres de 15 a 54 años tuvieron a cada uno de sus hijos. El cuadro a continuación expone este indicador calculado para los nacimientos hasta cuarto orden. Se expone además la edad media que corresponde a cada categoría en el momento de la ENF-2009, para controlar las variaciones que pudieran surgir debido a las diferencias por edad entre los diferentes grupos.

Los datos del cuadro denotan que entre estas mujeres de 15 a 54 años que ya han tenido hijos, el primer nacimiento ha ocurrido a una edad promedio muy joven (22.4 años), sucediéndole a ello una aplazamiento de unos 4,4 años para el nacimiento del segundo hijo, el que nace cercano a los 27 años como promedio. Las que se decidieron por un tercero o un cuarto hijo realizaron estos eventos en el entorno de los 30 años, con poca distancia temporal entre uno u otro.

Esta distribución confirma hallazgos de investigaciones anteriores, así como tendencias observadas a partir de la información de los registros administrativos de nacimientos del país en el sentido de que atribuyen una edad muy joven para el primer hijo en Cuba, en contraste con una edad relativamente tardía para el nacimiento del segundo. Este rasgo de la fecundidad cubana, unido a la relativamente elevada proporción de hijos de segundo o más órdenes, mencionada en el acápite anterior distingue a Cuba dentro del contexto de países de baja fecundidad, en muchos de los cuáles la edad media de las mujeres al tener su primer hijo ronda los 28-30 años.

2.26- Cuba. Edad media al nacimiento de los hijos de mujeres de 15 a 54 años que han tenido hijos, según características sociodemográficas, 2009.

que han tenido hijos, según características sociodemográficas, 2001					Años
INDICADORES	EDAD MEDIA AL NACIMIENTO DE LOS HIJOS				EDAD MEDIA DEL GRUPO
	1ro	2do	3ro	4to	
GRUPOS DE EDAD					
15-24	19,2	20,4	22,3	-	21,5
25-34	22,0	25,3	27,7	27,2	30,0
35-44	23,1	27,6	29,8	30,9	39,7
45-54	22,6	26,8	28,7	29,7	48,8
NIVEL EDUCACIONAL					
Ninguno	19,7	23,5	28,7	28,1	44,5
Primaria	20,3	24,4	27,8	28,4	43,8
Medio Inferior	20,8	25,6	28,4	29,8	39,4
Medio superior	22,9	27,5	30,1	31,2	37,9
Superior	25,1	29,8	31,3	33,6	39,9
SITUACIÓN CONYUGAL					
Unida/casada	22,3	26,8	28,9	29,7	39,0
Separada de unión	22,6	26,6	29,5	30,8	40,7
Soltera	22,4	26,7	29,5	31,4	35,9
ZONA DE RESIDENCIA					
Urbana	22,8	27,3	29,5	30,4	39,6
Rural	21,2	25,4	28,1	29,3	37,7
COLOR DE LA PIEL					
Blanca	22,4	26,9	29,0	29,9	39,1
Negra	22,7	26,7	29,3	30,1	40,5
Mestiza	22,4	26,6	29,0	30,0	38,7
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD					
Trabaja	23,1	27,4	29,6	31,3	39,5
No trabaja	21,4	26,0	28,6	29,1	38,6
CONDICIÓN MIGRATORIA					
Migrante	22,1	26,7	28,8	29,8	40,4
No migrante	22,5	26,8	29,2	30,0	38,5
Cuba	22,4	26,8	29,0	30,0	39,1

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad , 2009.

Del análisis del cuadro otros aspectos resultan también interesantes. El análisis por edad evidencia que el patrón del primer hijo a edades tempranas, y aplazamiento del segundo hijo ha estado presente entre las cubanas desde hace varias décadas, y ello incluye a las generaciones que iniciaron su período fértil cuando se inició en Cuba la fecundidad de subreemplazo.

El nivel educacional se presenta como el rasgo que impone un mayor diferencial con respecto al momento en que estas mujeres tuvieron sus hijos. Los niveles educacionales más elevados, como era de esperar, se corresponde con una edad más tardía al primer hijo y subsiguientes. En la medida en que se ha entrado a la maternidad más tardíamente las que se deciden por un tercer hijo –o más- lo hacen con un intervalo intergenésico inferior a los anteriores. La residencia urbana, así como ser económicamente activa

-entre las mujeres con hijos- se relaciona con una entrada promedio ligeramente más tardía a la maternidad (1.6 años en ambos casos), y también una edad más tardía para los hijos subsiguientes.

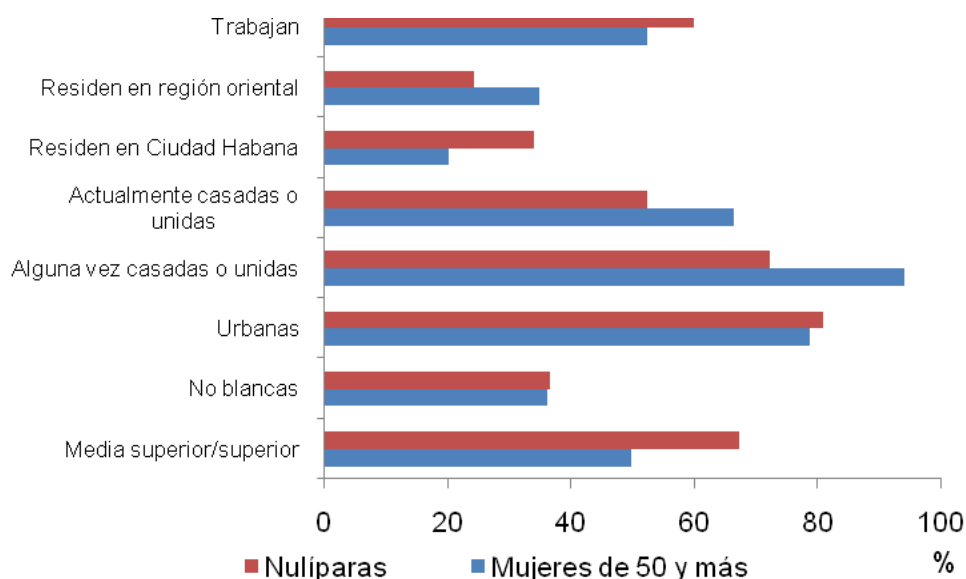
II.4.2. La nuliparidad.

- Nuliparidad al final del período reproductivo.

La nuliparidad en una población por lo general se mide por la proporción de mujeres que culminan su período reproductivo sin haber procreado al menos un hijo nacido vivo. Según los resultados de la ENF-2009, en Cuba esta es una característica que presenta un 7,3% de las mujeres al finalizar su vida reproductiva, considerando para esta investigación a la población de 50 a 54 años.

Con la información de la ENF-2009 se pudo construir un perfil sociodemográfico de estas mujeres nulíparas. El cuadro a continuación compara sus características con las del grupo de mujeres del cual provienen, es decir aquellas que tenían 50 años y más en el momento de la ENF-2009.

Gráfico 5. Cuba. Características sociodemográficas de las mujeres nulíparas (de 50 y más) y del total de mujeres de 50 y más. Año 2009.



Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

La comparación permitió verificar que las nulíparas son mujeres que tienen niveles de instrucción comparativamente altos -67,3 por ciento con niveles medio superior o superior, siendo común este último a 20 de cada 100. Esta distribución entre las de 50 y más es de 49,9 y 13,7% respectivamente. Sesenta de cada cien pertenecían a la población económicamente activa en el momento de la Encuesta en contraste con 52,5 de su grupo etáreo. Se concentran con mayor frecuencia que su grupo entre las residentes en

Ciudad de La Habana. Por el contrario, en comparación con su grupo, son con menor frecuencia casadas o unidas en el momento de la encuesta (52,4% vs 66,5%), y menos propensas en general a establecer uniones (el 72,3% de ellas estuvieron alguna vez unidas frente al 94,2% del total de 50 y más). Asimismo se concentran menos que el promedio en la región Oriental, y están ligeramente más concentradas en la zona urbana. No se encontró diferencial por color de la piel.

Estas mujeres nulíparas tuvieron su primera relación sexual en promedio a los 19 años (1,3 años más tardíamente que el grupo de 50 y más), han tenido en promedio un número ligeramente menor de uniones (1,33 vs. 1,62), y expresan un ideal reproductivo de 2,1 hijos por mujer, siendo del 11,3% las que se pronuncian por 0 hijos.

Destaca entre estas mujeres que terminaron su vida reproductiva sin haber tenido hijos que casi el 50% de las razones que manifestaron para no haber tenido hijos se concentran en problemas o molestias de salud, o de infertilidad que le impidieron hacerlo.

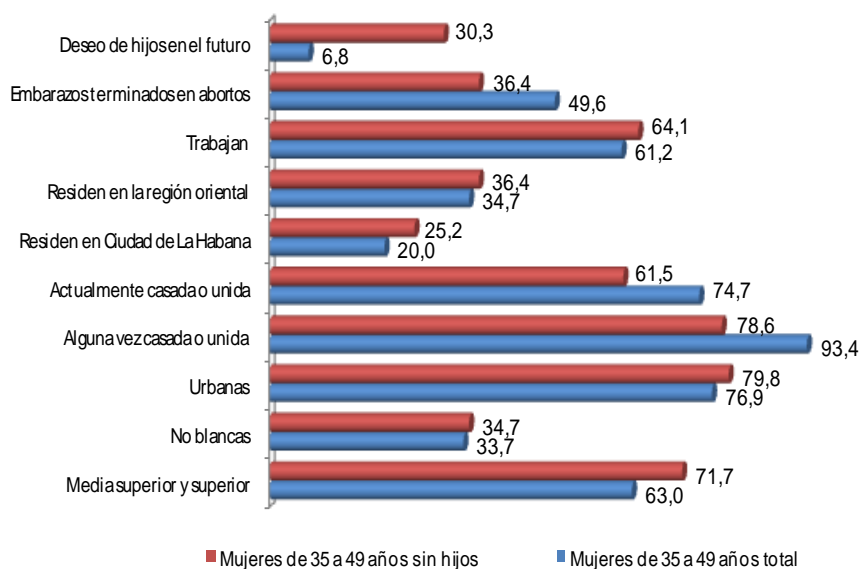
Por su parte, los hombres de 50 años o más que en el momento de la ENF-2009 no habían tenido hijos nacidos vivos representaban el 18,6 por ciento de este grupo poblacional. Aunque se conoce que el período reproductivo del hombre es bastante más largo que el de las mujeres, esta cifra presupone cuestionamientos acerca de los contextos que condicionan o propician estos hallazgos. En el caso de estos hombres la ENF-2009 revela que también es un grupo poblacional mayormente urbano, con niveles educacionales relativamente elevados y participan en la actividad económica. Refieren como ideal reproductivo 2 hijos, y casi un 20% de ellos aspira a tener hijos en el futuro. De los que ya no tendrán sus hijos las principales razones se concentra en problemas económicos o de vivienda, cierto peso también tiene la falta de una pareja estable.

- Mujeres de 35 a 49 años sin hijos nacidos vivos.

Sólo el 5,2% de las mujeres de 35 a 49 años en el momento de la encuesta no había tenido hijos ni estaba embarazada.

Los rasgos que más las diferencian del grupo poblacional al cual pertenecen, son un mayor nivel educacional y una participación ligeramente mayor en la actividad económica. En su estado conyugal una menor proporción estaba casada en el momento de la encuesta, o lo había estado alguna vez. Asimismo las distingue una mayor propensión a desear o tener la intención de tener hijos en el futuro.

Gráfico 6. Cuba. Características sociodemográficas de las mujeres de 35 a 49 años que no han tenido hijos y del total de mujeres de 35 a 49, 2009.



Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

En general, estas mujeres de 35 a 49 años sin hijos al momento de la Encuesta, en promedio refirieron un ideal reproductivo de 1,6 hijos. Solo un 6% de estas mujeres elegirían para su vida ‘no tener hijos’, en tanto el 67 % elegirían 2 o más. Sin embargo, apenas el 30,3% de las mismas manifestó una intención real de tener hijos próximamente. Las motivaciones de este 30 por ciento que tiene intenciones de procrear se concentran en el “deseo de ser madres” alcanzando a casi el 60% de las respuestas. Las razones para no haber procreado aún, están mayormente concentradas en la opción “lo ha intentado sin lograrlo” (43%), sin embargo destacan como otras causas la espera de un mejor momento económico (12%), de una vivienda adecuada (9,5%), o de una pareja ideal para lograrlo (12,7%).

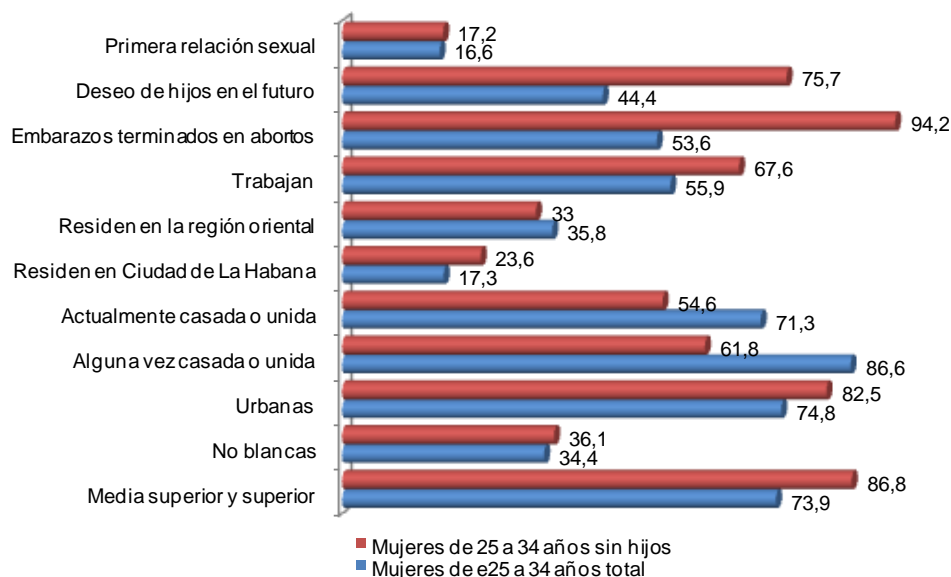
El 70% de las mujeres de 35 a 49 años que no ha tenido hijos ni está embarazada actualmente, manifestó que ya no los tendrá. Las principales razones que las mismas exponen se relacionan con problemas de infertilidad y molestias de salud que le impiden tenerlos (46% del total de respuestas). Sólo cuando se controlan estas dos categorías de respuesta sobresalen entonces las razones económicas (13,9%) y de vivienda (15,0%), pero ganan en peso también aquellas que refieren otro problema de salud como ‘hace malos y con riesgos los embarazos (9,9%) y ‘temor a que el hijo nazca con problemas de salud (6,6%). También en este caso gana peso la ausencia de una pareja estable (9,5%)

En resumen, estos aspectos tratados están indicando que las mujeres cubanas casi en su totalidad quieren y aspiran a ser madres alguna vez, las que no lo logran hacia el final de su vida reproductiva, por lo general han enfrentado complicaciones de salud o de infertilidad que se lo han impedido, y este argumento sobresale por encima de cualquier consideración de índole socioeconómica, como la falta de recursos o de vivienda, así como también de aquellas relacionadas con la realización personal, e incluso de los razonamientos relativos a la responsabilidad y sobrecarga que implica la crianza y manutención de los hijos.

- Mujeres de 25 a 34 años sin hijos nacidos vivos.

Por último se analiza al subgrupo poblacional integrado por aquellas mujeres de 25 a 34 años que no habían tenido ni estaban embarazadas en el momento de la ENF-2009. A diferencia de los otros grupos analizados este grupo de mujeres tiene una probabilidad mucho más alta de cambiar su condición de nulíparas durante el tiempo de vida fértil.

Gráfico 7. Cuba. Características sociodemográficas de las mujeres de 25 a 34 años que no han tenido hijos y del total de mujeres de 25 a 34, 2009.



Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad, 2009.

En general a las mujeres de 25 a 34 años, las caracteriza un nivel educacional comparativamente muy alto, por ser un grupo poblacional relativamente joven, cerca del 75% de las mismas ha culminado un nivel medio-superior o universitario, correspondiendo a este último un 18%. Cuando además estas mujeres no han tenido hijos, estos porcentajes son mucho más elevados, comportándose como principal diferencial

el nivel educacional universitario en el cual pasa a concentrarse el 30% de todas las mujeres de estas edades que no han tenido hijos.

Diferencia también a estas mujeres de su grupo de origen una mayor participación económica, y estar algo más concentradas en zonas urbanas. Su situación conyugal se presenta menos consolidada, 54,6% estaba casada o unida en comparación con un 71,3% que caracteriza a su grupo etéreo, en tanto 38 de cada 100 permanecía soltera, en comparación con un 13% en el total. Son ellas también quienes muestran una mayor recurrencia al aborto o regulación menstrual.

El ideal reproductivo de las mujeres de 25 a 34 años sin hijos difiere muy poco del de su grupo, - 2,0 vs. 1,8 hijos por mujer. En contraste, la intención de tener hijos en el futuro es bastante más elevada entre las que no los han tenido, alcanzando al 75,7%. El 93% de ellas aspira a poder cumplir con su ideal reproductivo.

- Fecundidad final

Si se toma el número de hijos por mujer a partir del grupo final del período fértil de las mujeres (45 a 49) como un indicador de fecundidad completa y se compara además con la de las mujeres que tenían 50-54 años en la ENF-2009 es posible apreciar algunos cambios interesantes.

Una primera cuestión que se observa es que han disminuido los nacimientos de tercer y más órdenes, es decir las proporciones de mujeres que terminan su período fértil con más de dos hijos. Estas proporciones pasaron de 23,8% en el grupo de 50 a 54, a 18,4% en el grupo de 45 a 49. Como resultado también disminuyó en 0,1 el número medio de hijos al final del período reproductivo desde 1,9 en la generación más “vieja” a 1,8 en la que le antecedió. De cualquier manera los valores pueden considerarse bajos, lo cual es congruente con el descenso de la fecundidad en el país.

II.4.3. Ideales reproductivos (ideales reproductivos, reservas de natalidad, factores inhibidores de la fecundidad deseada).

La fecundidad real de la población cubana en la actualidad parece estar algo alejada de la fecundidad ideal tanto de hombres como de mujeres. A partir de algunas constataciones de estudios anteriores, varios especialistas han reflexionado acerca de la posible existencia de reservas de nacimientos en Cuba, a juzgar por los deseos que manifiestan hombres y mujeres en edad fértil del número de hijos que les hubiera gustado tener, o que aspiran a tener. Este aspecto es diferencial por regiones y según algunas características socio demográficas de los hombres y las mujeres.

La pregunta sobre ideales reproductivos de una encuesta tiene ciertas limitaciones y en general no expresa unívocamente la intención de la población de tener el número de hijos que consideran óptimo, es

por ello que se recomienda en este tipo de estudios incorporar una serie de preguntas que permitan un acercamiento más exacto a lo que será realmente el nivel de reproducción futura de la población en estudio.

Las preguntas de la sección de ideales reproductivos de la ENF-2009 se refirieron básicamente al tamaño de familia ideal, la intención de tener hijos en el futuro, las motivaciones y el momento para ello, las razones para desear o no desear más hijos. Asimismo se indagaron otros aspectos de carácter más general y cualitativo relativos a la percepción de hombres y mujeres sobre las condiciones o situaciones que pueden incidir de manera general en que la población cubana se decida a tener hijos o a no tenerlos, y en particular aquellos que pueden propiciar o limitar el nacimiento de un segundo hijo. También se incluyeron preguntas sobre la ocurrencia o no de embarazos y/o nacimientos no planificados.

- Fecundidad ideal

El tamaño ideal de familia de la población cubana de 15 a 54 años según la información captada en la ENF-2009 asciende a 2,13 hijos para las féminas y 2,31 para los hombres. Un 5% de mujeres y un 12% de hombres no pudieron definir 'el número exacto de hijos que tendrían si pudiera elegir aquellos para tener en toda su vida, incluso si pudiera regresar a la época en que no tenían hijos', pregunta con la cual se indagó esta temática.

Esta cifra promedio del tamaño ideal de familia no muestra prácticamente diferencias por las características sociodemográficas de los hombres y mujeres de 15 a 54 años. Sólo se aprecia en ambos grupos un diferencial cuando se considera el número de hijos nacidos vivos. En este caso, tanto los hombres y mujeres que ya han tenido más hijos refieren un ideal reproductivo promedio más alto, que en general, coincide con el número real de hijos que ya han tenido, excepto cuando se han tenido más de seis hijos, que el ideal comienza a ser inferior que el real.

- Intención de tener (más) hijos

Como se expresó anteriormente el número de hijos que la población considera óptimo o ideal, no necesariamente coincide con el que tiene la intención -o posibilidad- de alcanzar. La ENF-2009 indagó entre la población en estudio la dimensión de la familia que realmente se alcanzaría a partir del número de hijos ya nacidos, y los que se intentan tener en el futuro.

Existen metodologías y recomendaciones a nivel internacional para estimar la intención real de tener hijos a partir de la información de una encuesta. Sin embargo, ello será tema próximamente de un estudio monográfico que se derivará de la ENF-2009 y que permitirá con mayor detalle estimar el nivel de fecundidad de estas cohortes de cubanos y cubanas en el futuro, a partir del completamiento de las familias con los hijos por nacer. En este momento el objetivo únicamente es mostrar los resultados derivados

estrictamente de las respuestas a las preguntas relacionadas con la intención o no de tener hijos en el futuro, las motivaciones para ello y el momento en que lo harían los que así lo decidan.

El 30% de las mujeres de 15 a 54 años y el 45% de los hombres tienen intención de tener hijos en el futuro. La edad media de las primeras es de 24 años, la edad media de los hombres es de 27 años. Quiere esto decir que esta intención, como era de esperar se concentra en los grupos más jóvenes. No se aprecia diferencial por color de la piel en el sexo femenino, alrededor del 30% las mujeres de los tres grupos manifestaron su intención de procrear en el futuro. En el sexo masculino esta intención está 5 puntos porcentuales por encima de la media para los hombres no blancos.

Entre las mujeres que tendrán hijos en el futuro el 64% no tiene hijos aún, por lo que con esta decisión estarían iniciando su formación familiar, el 36% restante desea el completamiento de su familia. Entre los hombres que desean hijos en el futuro el 70% no tiene hijos y el 30% desea completar su familia. En ambos sexos, la gran mayoría de los que estarían completando su familia buscan un segundo hijo, solo con una tendencia ligeramente superior entre los hombres de alcanzar nacimientos de tercero o más órdenes.

Las mujeres de este grupo que tendrían su primer hijo tienen en promedio 25 años y piensan tener ese hijo alrededor de los 29. Resulta interesante entonces que las que buscan el segundo hijo son ligeramente más jóvenes, con una edad promedio de 24 años y piensan tener ese siguiente hijo cerca de los 28. En el caso de los hombres para ambos casos la edad media es de 28 y el siguiente hijo se tendría a los 31.

Las motivaciones para desear (intentar) tener hijos en el futuro tanto de las mujeres como de los hombres que no han tenido hijos se concentran en gran medida en el deseo de ser madres/padres (más del 60% de las respuestas y mencionado por el 70% de estas personas). Las motivaciones en el caso de los que buscan tener un segundo o más hijos, también responden en su mayoría a la satisfacción por el hecho de ser padres, aunque se vinculan por otra parte con la intención de cumplimentar un ideal de familia ("siempre quiso tener ese número de hijos").

Se indagó en la encuesta, con una opción de respuesta múltiple, las razones por las cuáles estas personas no han tenido ese siguiente hijo que desean. Por su importancia a continuación se expone un cuadro con los resultados de esta indagación entre hombres y mujeres que desean tener hijos en el futuro. Para reducir posibles errores de muestreo, las categorías de respuesta se han agrupado en seis grandes grupos.

2.27- Cuba. Distribución porcentual de las razones por las cuáles hombres y mujeres de 15 a 54 años que desean (más) hijos no los han tenido aún, 2009.

RAZONES	HOMBRES		MUJERES	
	1er hijo	2do y más	1er hijo	2do y más
Familiares y personales	37,9	38,2	37,6	36,8
Socioeconómicas	36,9	35,7	31,4	31,7
Realización personal	11,9	12,8	17,8	17,9
Salud	7,3	6,5	6,4	6,9
Migración	0,6	0,5	0,6	0,5
Otros	4,1	3,7	3,9	3,4
No sabe/no responde	1,3	2,6	2,3	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

Las categorías incluyen las siguientes opciones de respuesta:

Familiares y personales: Acaba de parir; hijos muy pequeños, Considera que todavía está joven, No tiene pareja /no ha encontrado la pareja ideal, Su pareja no desea.

Socioeconómicas: Desea o necesita trabajar, Espera mejorar económicamente, espera tener o mejorar vivienda.

Realización personal: Desea estudiar/ superarse

Salud: Lo ha intentado sin lograrlo

Migración: Su pareja no está en Cuba, Intención de emigrar y/o viajar al exterior

Destaca que las razones familiares/personales y las socioeconómicas predominan en estas personas sobre otras razones. Es importante mencionar que entre las opciones de respuestas consideradas como razones familiar/personal gran peso le corresponde a que la población considera que todavía está joven para ello (se recuerda que en general se trata de grupos poblacionales con una edad media de 24 años). Ahora bien, cuando esta opción se controla, entonces se observa que los aspectos socioeconómicos ganan un peso aún más importante cerca del 40% para las mujeres y de 45% en los hombres independientemente de si ya han tenido hijos o no.

- No deseo de (más) hijos.

El 70% de las mujeres y el 55% de los hombres de 15 a 54 años no desean tener más hijos en el futuro. Las mujeres tienen en promedio 39 años- De estas mujeres apenas el 11% no ha tenido hijos, y casi el 60% ha tenido 2 o más, así entre ellas tienen un promedio de 1,7 hijos. Las razones de las que no han tenido hijos ni los desean se concentran en: 24% en problemas de salud, 18% en haber priorizado la realización profesional, y 16% aspectos socioeconómicos como la falta de vivienda y de recursos. Luego que se controlan por las opciones de respuesta “demasiada edad para tener hijos”, “ya tiene los hijos que desea”, y “no sabe no responde”, se incrementa a 32% el peso de los problemas de salud, a 23% la realización personal y a 24 % el peso de los aspectos socioeconómicos.

Los hombres que no desean (más) hijos, por su parte, tienen como promedio 40 años, 1 de cada 4 de ellos no ha tenido nunca hijos, y 1 de cada 2 ha tenido dos o más. Para ellos tiene un peso importante

las razones económicas 34%; la ausencia de una pareja estable 19%, y la realización personal y profesional (18%).

Es decir, como media general las mujeres y los hombres cubanos tratan de tener hijos a lo largo de su vida. Los que no lo logran, toman esta decisión, como promedio, sólo a edades relativamente avanzadas. Cuando esto ocurre las mujeres tienen fundamentalmente razones asociadas con su estado de salud y/o su fertilidad. Los hombres por su parte se apoyan más en argumentaciones de tipo socioeconómico.

II.5. Redes familiares y sociales de apoyo.

Como otra temática, la ENF-2009 intentó hacer un primer acercamiento a la medición del funcionamiento de redes sociales y parentales de apoyo en el caso de la fecundidad como una manera de adentrarse en algunos aspectos de las relaciones y vida cotidiana de la población en edad de reproducirse, que pudieran estar actuando como inhibidores de la fecundidad.

Es la primera vez que esta temática aparece en una encuesta de fecundidad en Cuba, por lo que los resultados serán un primer acercamiento conceptual al tema en el país. Los aspectos de redes de apoyo y de vida cotidiana que la Encuesta investigó entre hombres y mujeres que habían tenido hijos fueron: el contexto del primer nacimiento; el apoyo familiar para las tareas domésticas; las relaciones de género dentro del hogar; y la recepción o no sistemática de servicios de apoyo como artículos, servicios y dinero.

El contexto del nacimiento del primer hijo podría ser un elemento que las mujeres y los hombres valoraran como referente en la toma de decisiones para continuar o no procreando. Sobre este particular la ENF-2009 investigó cuestiones como situaciones de salud que rodearon el embarazo o nacimiento, la falta de apoyo para el cuidado del menor, la ausencia de uno de los padres durante el primer año, entre otros. Con la información analizada hasta el momento no parece existir un diferencial claro en la decisión de tener o no un segundo hijo si el contexto del primer nacimiento se presentó más o menos positivo. Proporciones similares de mujeres tuvieron o no un segundo hijo ante experiencias similares con respecto al primer hijo. De todas formas la información de la ENF-2009 sobre este particular es amplia por lo que estudios monográficos más detallados y profundos de esta temática en el futuro podrían encontrar algún tipo de regularidad en los comportamientos.

Con relación a la participación de ambos padres en las tareas cotidianas relacionadas con la atención a los hijos menores de 12 años, y las tareas domésticas se observó que se incrementa notablemente la participación de la pareja masculina en los respectivos ámbitos cuando se tiene más de un hijo. Con respecto a las mujeres la participación de las mismas es elevada independientemente del número

de hijos. Estos hallazgos tendrán que ser nuevamente evaluados en análisis posteriores pues seguramente presentan algún diferencial en dependencia de la presencia o no de más de un hijo en el hogar o de otro(s) adultos, así como también en dependencia de la duración de la unión, de si se trata de hijos de la pareja, y de otras características no solo de los hombres y mujeres, sino además de su pareja actual de convivencia.

Con respecto a las redes o servicios de apoyo en un primer acercamiento analítico la ENF-2009 indica que cerca del 30% de la población en estudio recibe artículos; alrededor de un 20% recibe algún tipo de servicios (como cuidado de niños, ayuda en tareas domésticas, lavandería, etc.), y un 25% recibe dinero. Para los hombres cerca del 25% recibe artículos y algún servicio, y menos del 3% recibe dinero. Estos tipos de apoyo generalmente se reciben de familiares en Cuba. Le siguen en importancia como generadores de apoyo los familiares en el extranjero y los centros de trabajo.

Como se ha venido expresando a lo largo de este Informe, el mismo constituye un primer análisis de los resultados más relevantes relacionados con las principales temáticas investigadas en la ENF-2009 en Cuba. Numerosos resultados podrán emanar en el futuro del desarrollo de nuevas investigaciones y monografías que se centren en el análisis de la importante base de datos generada por esta Encuesta. Ello posibilitará para profundizar en los hallazgos y en las temáticas desarrolladas en este Informe, realizar los análisis basados en la construcción de tasas específicas y de nuevos indicadores, y en la utilización de técnicas de análisis demográfico, y de análisis multivariado que aporten mayor precisión a estos hallazgos y a las relaciones que se observan. Asimismo se podrán abordar otras temáticas que investigó la Encuesta que no fueron tratadas en esta ocasión, pero sí han quedado incluidas en la base de datos de la ENF-2009.

II.6 Evolución de indicadores de fecundidad entre 1987 y 2009

Por último, esta parte del Informe se dedica a comparar algunos de los indicadores de la fecundidad evaluados en la ENF-2009 con los resultados de la ENF-1987. Para ello se han recalculado alguno de los indicadores ya anteriormente analizados en este Informe, tomando únicamente a la población femenina de 15-49 años, con el fin de hacer comparativo el análisis, ya que esta fue la población estudiada en la Encuesta anterior, es decir, la de 1987.

- Estructura de la población femenina en edad fértil por situación conyugal

Un primer aspecto a analizar en este acápite es la estructura de la población femenina en edad fértil (15-49) años, según su situación conyugal en el momento de la Encuesta.

2.28- Cuba. Estructura de la población femenina de 15 a 49 años por situación conyugal, 1987 y 2009.

	Por Ciento						
	Unida	Casada	Divorciada	Separada	Viuda	Soltera	Total
ENF-1987	28.4	34.7	6.6	10.3	0.7	19.4	100
ENF-2009	39,0	25,2	5,6	7,7	0,6	21,7	100

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 y Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

La comparación de la situación conyugal de la población femenina en edad fértil de ambas encuestas es similar si se considera únicamente la condición de formar parte de una relación de pareja, es decir en ambos casos proporciones similares son unidas/casadas alcanzando a algo más del 60%, que denotan la importancia de la convivencia en pareja para este segmento de la población cubana y que además es consistente con otras fuentes de información entre ellos el Censo de Población y Viviendas del 2002.

En este sentido, sin embargo, se observa una notable diferencia relacionada con el tipo de vínculo que prevalece en estas relaciones de pareja, la proporción de unidas pasó de 28% a 39,0% del 1987 al 2009, en tanto la de casadas se reduce del 34,7% al 25,2%). Asimismo, considerando el total de casadas y unidas, en 1987 cerca del 55 por ciento había formalizado su relación de pareja, es decir estaba casada, en tanto en el 2009, menos del 40% lo había hecho. Quiere esto decir que en estos 20 años el matrimonio formalizado ha cedido espacio a la consensualidad, la que se ha fortalecido como patrón de nupcialidad en Cuba. El resto de las categorías no reflejan cambios de gran envergadura.

El incremento de la consensualidad como alternativa en la relación de pareja se constató en las cuatro regiones en estudio, aunque con diferencias relevantes en el nivel que alcanzan en el 2009. El nivel de este indicador oscila entre un 49,4% del total de casadas y unidas en Occidente, y un 70,8% en Oriente. El incremento por regiones entre 1987 y el 2009 fue de 16 puntos porcentuales en Occidente; 18 en Ciudad de La Habana; 23 en la zona centro que llega al 61,7% del total de unidas y casadas, y de 8,6 puntos en la zona oriental.

El análisis de la situación conyugal por grupos de edad confirma lo anteriormente señalado. En primer término ya desde edades cercanas a los 20 años, y en particular a partir de los 25, son muy elevadas las proporciones de población que tienen una pareja, aunque los niveles del 2009 son ligeramente inferiores a los de 1987. Cuando se comparan las proporciones de mujeres casadas y unidas se aprecian que estas diferencias son resultado de incrementos importantes en la categoría de unidas consensualmente en todos los grupos de edad, en contraste con reducciones en la categoría de casadas, siendo mayores en casi todos los grupos de edad –excepto en el de 25 a 29- las reducciones de las casadas que los incrementos en las uniones.

2.29- Cuba. Proporción de mujeres casadas y unidas por grupos de edades, 1987 y 2009.

GRUPOS DE EDAD	Por Ciento					
	1987		2009		DIFERENCIA 2009 VS. 1987	
	Casadas	Unidas	Casadas	Unidas	Casadas	Unidas
15-19	7,0	20,1	2,9	17,1	-4,1	-3,0
20-24	28,1	30,9	13,9	40,5	-14,2	9,6
25-29	35,7	32,5	19,3	50,4	-16,4	17,9
30-34	43,0	36,4	26,4	47,0	-16,6	10,6
35-39	50,8	26,7	30,9	44,8	-19,9	18,1
40-44	53,8	25,6	36,8	37,7	-17,0	12,1
45-49	45,0	29,1	36,8	36,9	-8,2	7,8

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 y Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

- Edad, tipo y duración de la primera unión y celibato permanente

En 1987, las mujeres cubanas de 15 a 49 años se casaban o unían por primera vez a una edad promedio de 18,4 años, mientras que en el 2009 lo hacían a los 19,4 años. Esta diferencia probablemente está relacionada con el incremento en el número de años de estudio que como promedio cursan las mujeres. Esto se constata en el hecho de que en 1987 sólo el 28,6 % de este grupo había cursado 12 años o más de estudios, mientras que en el 2009 esta era una característica común del 65%.

Por otra parte, existe una elevada propensión al casamiento o unión, pues proporciones muy elevadas de estas mujeres arriban al final de su período fértil, habiendo tenido al menos una unión o matrimonio. Desde 1987 al 2009 sin embargo, dicha propensión se ha reducido desde un 97% al 93,4%. Con ello, se ha incrementado el celibato permanente, es decir, la proporción de mujeres que al llegar a los 49 años permanecen solteras, dicha proporción en 1987 alcanzó al 2,9% de estas mujeres, y la ENF-2009 la estimó en 6,6%. Vale señalar sin embargo, que al menos en el 2009 el celibato permanente señalado se trata en muchos casos de mujeres que no sólo han estado expuestas al riesgo de concebir, al haber tenido relaciones sexuales, sino que además muchas de ellas incluso han tenido hijos. Entre las mujeres que en el 2009 tenían 49 años y eran solteras el total de ellas había tenido relaciones sexuales alguna vez y el 67,4% había tenido al menos un hijo nacido vivo.

2.30- Cuba y Regiones. Edad media al primer matrimonio o unión y celibato permanente de las mujeres de 15 a 49 años, 1987 y 2009.

REGIONES	EDAD MEDIA (Años)		PROPORCIÓN EN CELIBATO PERMANENTE (%)	
	1987	2009	1987	2009
Occidente	20,0	19,7	0,0	4,3
Ciudad de La Habana	19,0	20,4	4,6	12,5
Centro	18,0	18,8	3,0	7,0
Oriente	17,8	19,3	3,1	4,7
Cuba	18,4	19,4	2,9	6,6

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 y Encuesta Nacional de Fecundidad de 2009.

El análisis de estos aspectos de la nupcialidad por regiones del país evidencia poca diferencia entre una y otra región en la edad media de entrada al primer matrimonio o unión, así como poca variación en los 20 años analizados. Sin embargo, las proporciones de mujeres en celibato permanente no solo difieren mucho entre regiones, sino además han variado sensiblemente en el tiempo. La región Ciudad de la Habana en ambos momentos presenta la más alta proporción, habiéndose incrementado en tres veces desde 1987. Se comprobó sin embargo, que también en las regiones una proporción relativamente alta de aquellas que permanecen en celibato, son mujeres que han tenido hijos alguna vez.

- Duración promedio de la primera unión

La duración promedio de las primeras uniones muestra un valor de 5,5 años en el 1987 y 5,4 en el 2009 es decir este indicador no ha tenido modificación relevante en 20 años, aún cuando, tal y como ya fue mencionado, el patrón de la nupcialidad en Cuba se ha inclinado hacia una mayor consensualidad. Quiere esto decir que, de manera general, esta menor propensión entre las mujeres cubanas a formalizar sus vínculos de pareja no necesariamente conlleva una mayor o menor estabilidad y duración de las mismas. Así, para este grupo de mujeres en edad fértil, en la actualidad, la diferencia de la duración de sus primeros vínculos cuando estos han sido de tipo unión, o de tipo matrimonio es de apenas 0,8 años (5,2 a 6,0 años respectivamente), según fue obtenido en la ENF-2009.

- Paridez media

La paridez media o promedio de hijos por mujer en edad fértil calculado por la ENF- 1987 fue de 1,60 hijos por mujer. La ENF- 2009 ha estimado un valor de 1,55 hijos por mujer. La diferencia esperada pudo haber sido mayor considerando el descenso de la fecundidad experimentado en el país. El análisis por regiones denota que en el plano territorial los cambios no han sido homogéneos, habiendo ocurrido en dicho período un incremento en la paridez media de la parte más occidental del país, incluyendo la Ciudad de La Habana, en contraste con un descenso en la de la mitad más oriental por demás la de más alta fecundidad en ambos períodos.

2.31- Cuba y regiones. Número medio de hijos nacidos vivos por mujer, 1987 y 2009.

REGIONES	Unidad	
	NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER	
	1987	2009
Occidente	1.46	1.63
Ciudad de La Habana	1.30	1.43
Centro	1.63	1.54
Oriente	1.82	1.59
Cuba	1.60	1.55

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 y Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

El indicador de paridez media considera los hijos tenidos por mujeres de varias generaciones, no así la fecundidad actual. Un efecto mayor del descenso se puede apreciar considerando la paridez media por grupos de edades.

2.32- Cuba. Número medio de hijos nacidos vivos por mujer, por edad al momento de la encuesta, 1987 y 2009.

GRUPOS DE EDAD	Unidad	
	NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER	
	1987	2009
15-19	0.14	0.47
20-24	0.68	0.78
25-29	1.34	1.19
30-34	2.00	1.48
35-39	2.35	1.70
40-44	2.84	1.81
45-49	3.45	1.92
Cuba	1.60	1.55

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 y Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

En el cuadro se observa el descenso en el número medio de hijos por mujer en la mayoría de los grupos de edades, fundamentalmente en los grupos de mujeres que ya han concluido o están cercanos a concluir el período reproductivo. Si se considera el número medio de hijos por mujer del grupo 45 a 49 como un indicador de fecundidad completa se tiene una diferencia entre 1987 y el 2009 de 1,53 hijos por mujer entre la cohorte nacidas a principios de la década del 40 del siglo pasado y la generación de sus hijas, es decir las que nacieron 20 años después. Según estudios recientes sobre la fecundidad cubana se considera que fueron estas mujeres nacidas a inicio de la década del 60 las que iniciaron el descenso de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo.

Se estimó la paridez media de acuerdo al estado conyugal actual de las mujeres comprobándose el descenso en todos los grupos de edad independientemente del estado conyugal, a diferencia

únicamente de la categoría de soltera, que muestra un aumento del número medio de hijos en todos los grupos de edades. La paridez media al final del período reproductivo (45-49 años) de este grupo de mujeres muestra un valor de 1,86 hijos por mujer, frente a valores cercanos a cero en 1987.

- Número de hijos esperados

En ambas encuestas se evaluó con preguntas similares la intención futura de tener hijos, y el tamaño esperado de familia.

Los resultados de los dos estudios denotan que una elevada proporción de mujeres actualmente unidas no desea tener más hijos (65,9% en la ENF-1987 y 71.5% en la ENF-2009), con apenas cerca de un tercio en ambos casos refiere su intención de procrear.

2.33- Cuba. Deseo de hijos futuros y número medio de hijos esperados por mujer, 1987 y 2009.

GRUPOS DE EDAD	DESEAN MÁS HIJOS (%)		NÚMERO MEDIO DE HIJOS ESPERADOS POR MUJER (UNO)	
	1987	2009	1987	2009
15-19	89.6	89,1	1.96	1,94
20-24	72.4	79,3	2.07	1,99
25-29	45.8	62,0	2.11	2,08
30-34	20.7	34,0	2.37	2,20
35-39	10.5	15,7	2.56	2,09
40-44	1.60	4,80	3.00	2,39
45-49	1.00	1,90	3.70	2,70

Fuente: Encuesta Nacional de Fecundidad de 1987 y Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009.

Es interesante que la intención en el 2009 muestre valores más elevados que los del 87, en casi todos los grupos de edad, cuando Cuba se encuentra en un contexto de menor fecundidad. Ello podría estar indicando un nivel más elevado de fecundidad no cumplimentada en la actualidad, presente no solo desde las edades más jóvenes, sino que además alcanza a los grupos de edad fértil más avanzada. El hecho de que estas mujeres hayan manifestado tener la intención de procrear en el futuro indica que esta aspiración permanece durante todo el período reproductivo.

Sin embargo, tal y como muestra el número medio de hijos esperados, ello indica que en el 2009 las mujeres en edad fértil no aspiran a una familia más numerosa, sino confirma que una mayor proporción de ellas no ha cumplimentado su deseo de tener una familia de 2 hijos.